

**SELECCIÓN DE EXTRACTOS
ESPECIALES**

**QUÉDESE
CON LA PALABRA
PARTE X**

**RECOPIADOS POR EL MISIONERO
INTERNACIONAL
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN**

INTRODUCCIÓN

Sigamos adelante con este gran Mensaje que nuestro Señor Jesucristo nos ha traído por Su Ángel Mensajero, el Doctor William Soto Santiago, porque en ese Mensaje está toda la luz espiritual que se necesita en este tiempo de tanta confusión. Allí está la revelación perfecta de todo el Programa Divino.

MISIONERO INTERNACIONAL

MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN

LA CORONACIÓN DEL REY

Dr. William Soto Santiago

Miércoles, 2 de Agosto de 1978

Bogotá, Colombia

Entonces, como ya tenemos por tema: “LA CORONACIÓN DEL REY”; siendo un tema tan importante, ya que a través de la Escritura encontramos que Dios es el Rey de Su pueblo, y encontramos a través de la Escritura que Dios es Espíritu, y un espíritu no puede ser coronado.

Entonces tenemos que entender que hay una promesa de parte de Dios, de que el Hijo de David se sentará en el Trono de David; tenemos la promesa que el pueblo de Dios, los escogidos, han de coronar al Rey de reyes y Señor de señores, al Hijo de David, al León de la tribu de Judá.

El cuarto Elías, profeta vindicado por Dios, en el libro de *Los Sellos*, página 134, nos dijo:

“142. Cuando este Espíritu Santo que tenemos llegue a encarnarse, el que está en nuestro medio ahora mismo en la forma del Espíritu Santo, cuando Él llegue a ser encarnado en la Persona de Jesucristo, entonces nosotros le coronaremos como ‘Rey de Reyes y Señor de Señores’. Correcto”.

Ahora, ustedes pueden ver estas promesas de parte de Dios para el pueblo de Dios, porque el pueblo de Dios, la Novia verdadera del Señor, los escogidos del Señor, cuando el Espíritu Santo llegue a encarnarse, y entonces es

el tiempo que cumple la Segunda Venida del Señor Jesucristo, entonces es el tiempo en que el pueblo de Dios le coronará: Rey de reyes y Señor de señores; y eso acontece después que las edades han terminado.

Y encontramos la manera en que el Señor Jesucristo promete venir a esta Tierra en medio de Su pueblo. El mismo profeta Elías, el cuarto Elías, en la página 256 de *Los Sellos*, nos dice:

“121. Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”.

Ahí ustedes entonces tienen la forma en que el Señor Jesucristo aparecerá sobre esta Tierra, y será *Emmanuel*, que quiere decir traducido ‘Dios hecho carne’, ‘Dios en forma de carne humana’. Dios tomará un velo de carne para Él cumplir Su promesa a Su pueblo, Su pueblo que le ama y espera y ama el cumplimiento de Su promesa.

Siempre que estamos esperando el cumplimiento de algo que Dios ha prometido, tenemos que examinar la promesa, y tenemos que examinar la manera en que Dios dice que la ha de cumplir; porque Él no se saldrá de Su Palabra.

Esperar un cumplimiento de lo que Él nos ha prometido, de otra manera, es ser un ignorante esperando una cosa de una manera que Dios no la va a cumplir. Por lo tanto, Dios cuando la cumpla es de la manera que Dios ha dicho que la va a cumplir; se le pasa por encima a cualquier persona que no la esté esperando de la manera correcta.

Muchas personas están esperando la Segunda Venida del Señor, pero tenemos que examinar la manera en que ha sido prometido que Él ha de venir: y cuando Él venga será la Palabra de Dios encarnada en un hombre, y será Emmanuel; y será como fue visto en el Monte de la Transfiguración, porque ese es el orden de Su Segunda Venida, y conforme al orden de Su Segunda Venida, Él viene con Moisés y Elías.

Por lo tanto, cuando Él aparezca sobre la Tierra, será la Palabra encarnada en un hombre, y en Él entonces se cumplirá la Segunda Venida del Señor Jesucristo, se cumplirá también la venida de Moisés y de Elías; y toda cosa que falte por ser cumplida, por ser manifestada, se cumplirá en la Segunda Venida del Señor. Y en Su Segunda Venida Él hará las cosas que Él ha prometido hacer para el bien de Su pueblo, y también hará aquellas cosas que Él ha prometido hacer para establecer Su Reino sobre esta Tierra.

Podemos ver entonces que cuando Él viene en Su Segunda Venida, Él viene como Rey para sentarse sobre el Trono de David, porque ese es Su Trono; porque Él es heredero a ese Trono conforme a la promesa que le fue hecha a David, que de su simiente, de sus lomos, se levantaría el que se sentaría sobre su Trono; y ese es el rey de Israel, el Rey eterno, Rey de Israel y Rey para todo ser humano que esté sobre la Tierra y que vivirá en el Milenio y que vivirá por toda la eternidad.

Ahora ustedes pueden ver la manera en que fue ungido David y la manera en que fue ungido el hijo de David, Salomón.

Encontramos que David era el octavo hijo de Isaí, David nació en Belén de Judea. Ahora encontramos que todo esto nos tipifica, estos siete hermanos de David nos tipifica los siete mensajeros de las siete edades de la Iglesia.

Encontramos que ellos nacieron en Belén (nacer en Belén representa o significa, conforme a la enseñanza del cuarto Elías, significa ‘nacer en Cristo’). Por lo tanto, sus siete hermanos (los siete hermanos de David) habían nacido en Belén, representando que los siete mensajeros de las siete edades de la Iglesia son siete instrumentos de Dios que han nacido en Belén, que es ‘nacidos en Cristo’.

Por lo tanto, entonces, los siete nacieron en Belén, pero también David nació en Belén, y fue el Benjamín de la familia de Isaí (porque era el menor, y el menor, el nombre que tipifica ser el menor o el último, es Benjamín); así que David era el Benjamín de su familia, era el octavo hijo, era el menor, el más pequeñito, era un jovencito quizás de algunos dieciocho años, muy joven, o quizás de algunos años más, la cosa es que era un jovencito.

Y ustedes pueden ver que cuando fue a pelear con Goliat ya él estaba ungido como rey de Israel, y por eso el Espíritu de Dios estaba sobre él, y no había batalla que él no pudiera ganar, aunque era un joven; cuando los viejos fallaban, ese muchachito con la unción que tenía, tenía una victoria segura. O sea que la valentía que había en David era la valentía (¿de quién?) del Espíritu de Dios que estaba en él manifestándose.

Bueno, encontramos entonces que el octavo hijo fue el que fue elegido para ser rey de Israel.

Encontramos entonces, que de los siete mensajeros de las siete edades de la Iglesia, ninguno fue colocado o ungido para ser rey sobre Israel. Si hubiera sido ungido alguno de ellos para ser rey sobre Israel, en su ministerio hubiera sido ungido y hubiera sido proclamado, hubiera sido reconocido y hubiera sido coronado (¿quién?) el Espíritu de Dios en él como Rey de reyes y Señor de señores.

Encontramos que lo que Israel está esperando ¿es qué? A su Rey, al Hijo de David. Por eso encontramos que a los siete mensajeros de las siete edades de la Iglesia, el más cerca que estuvo de Israel fue San Pablo y Dios lo sacó de allá y lo mandó a los gentiles.

Encontramos que Dios no dejó que ninguno de los siete mensajeros de las siete edades tuviera una relación directa con el pueblo de Israel (con relación a su mensaje para toda la nación de Israel), sino que de en medio de la nación de Israel solamente fueron escogidos algunos para ser parte de la iglesia gentil, para ser parte de la Novia. Pero la nación hebrea, como pueblo, no entró al mensaje del apóstol Pablo ni el mensaje de ninguno de los siete mensajeros, porque ellos tenían el mensaje de la segunda dispensación, el Mensaje de la Gracia.

Entonces encontramos que Israel pierde la fiesta pentecostal, que es la fiesta de la segunda dispensación, ellos pierden toda esa bendición de la segunda dispensación.

Por esa razón es que los 144.000 tienen que morir, porque ellos rechazaron (¿qué?) a su Mesías cuando vino la primera vez, y entonces encontramos que ellos tienen

que morir (¿para qué?) para ser purgados, porque en la Tribulación son purgados los 144.000; las vírgenes fatuas también son purgadas ahí en ese tiempo de purificación.

Encontramos entonces, que ninguno de los siete mensajeros eligió Dios, así como ninguno de los siete hermanos de David eligió Dios para ser rey de Israel; pero el octavo, a ese eligió Dios. Encontramos que ese fue elegido por Dios desde antes de la fundación del mundo; el menor, el menor de todos los hijos de Isaí, de todos esos nacidos en Belén, de esa familia que fue la elegida, el octavo.

Y ahora encontramos que de la familia de los mensajeros de las edades de la Iglesia, ninguno de los siete fue ungido para ser el rey de Israel, para ser el rey que sería coronado después de que las edades terminaran, ¿por qué? Porque ellos estuvieron en la edades y fueron mensajeros a la siete edades de la Iglesia, pero después del siete, ¿qué más vamos a encontrar? pues el ocho; y el ocho entonces tiene que ser el Mensajero de la Edad de la Piedra Angular, en donde se cumplirá la Segunda Venida del Señor Jesucristo, en donde se cumple también la Venida de Moisés y de Elías, porque será ungido con el Espíritu ministerial que hubo en Jesús, en Elías y en Moisés; porque eso fue lo que fue mostrado en el Monte de la Transfiguración, ese es el orden de la Segunda Venida del Señor.

Ahora, encontramos que también el Mensaje que tiene que ser proclamado por ese que será ungido como rey de Israel, por Dios y Rey para todo el tiempo..., tiene que tener un Mensaje, porque no hay mensajero sin mensaje. Y

también tiene que haber un pueblo que cumplirá lo que fue dicho que ese pueblo habría de hacer en ese tiempo cuando viera esa unción sobre esa persona en donde estaría esa unción para cumplir Dios la promesa que había prometido.

Ahora, cuando ese pueblo predestinado, escogido, para ese tiempo en que Dios cumplirá esa promesa, la promesa de la Segunda Venida del Señor, conforme al orden de Su Venida con Moisés y Elías..., entonces también habrá un pueblo predestinado que tendrá sus ojos espirituales abiertos, porque la revelación de Dios fluirá hacia ellos y ellos podrán decir como dijo Pedro, ellos podrán reconocer lo que está pasando.

Y cuando ellos lo reconocen, y cuando ellos ven esa unción, ellos harán como hicieron aquellos valientes que se unieron a David, porque ellos vieron, ¿qué? Ellos vieron en David que David tenía la unción del rey. Al ver que David había sido ungido rey y estaba sobre él esa unción, ellos se pusieron a su lado y estuvieron dispuestos a morir por respaldar a ese hombre que era un fugitivo; lo estaban persiguiendo para matarlo, pero sin embargo, la unción estaba sobre él. Y estos valientes, nos dice que eran gentiles, el cuarto Elías nos dice que ese grupo pequeño de valientes le reconoció. Dice:

“Su propio pueblo le dio un puntapié (el pueblo hebreo le dio un puntapié a David y también a Jesús). No querían saber de él, Saúl lo sacó fuera.

La cabeza de la denominación le dio un puntapié y no querían tener nada que ver con él, el Concilio le dio un puntapié, y se hizo un fugitivo. Ellos tenían que ir adonde Él pudiera. Y allá estaba en aquellas montañas, pero había

un pequeño grupo de hombres compuestos de gentiles y demás, que cuando vieron a aquel hombre, sabían que él iba a ser rey.

Y así es hoy en día con los verdaderos soldados valientes de la fe de esa Palabra”.

Ahora, ustedes pueden ver ahí lo que sucedió allá.

Encontramos entonces que este rey que había sido ungido para ser rey, tuvo que ir y estar entre los gentiles, y los gentiles fueron los primeros que le reconocieron como rey.

Y encontramos entonces que el cuarto Elías nos dice que estas cosas son también de esa manera para este tiempo final en que estamos viviendo.

Les estaba leyendo en la página 32 del mensaje titulado “*¿Por qué la pequeña Belén?*”.

¿Usted sabe por qué pequeña Belén? Porque de Belén es que se cumple la promesa; y de Belén hoy es..., nacer en Belén es nacer en Cristo. Pero que de todos los que nacieron en Belén, allí nació uno que era el rey.

Ahora, usted puede ver que de todos los nacidos en Cristo, entonces será uno ungido para ese trabajo.

Ahora, quiero leer aquí donde nos dice:

“Señor, deja que los hombres y mujeres vean en esta mañana, que es la Venida del Rey.

¡Oh, Dios, la Venida del Gran Rey Jesús!”.

Bueno, quiero dejarlo ahí, la página 40 del mensaje titulado “*¿Por qué la pequeña Belén?*”.

Estoy tratando de avanzar en esta tarde porque tenemos poco tiempo, pero no quiero dejar de decir las cosas que debo decir en esta mañana.

Ustedes pueden ver aquellos valientes gentiles, un grupo pequeño que reconoció aquella unción; aunque era un hombre joven, aquel joven David, pero estaba ungido para ser rey de Israel, y estaba siendo perseguido; pero hubo un grupo que reconoció esa unción sobre él y lo respaldaron hasta que lo llevaron al reino, ellos fueron los que le llevaron para ser coronado y lo proclamaron rey (bueno, ellos fueron los primeros). Encontramos que fue algo muy grande y muy maravilloso lo que allí sucedió.

Y para este tiempo en que nosotros vivimos, mire la promesa que hay aquí hecha por Dios a través del cuarto Elías (profeta vindicado de Dios). Esto se cumple en el tiempo en que Dios cumpla Su promesa de Su Segunda Venida; y cuando los escogidos vean el cumplimiento de esa promesa, entonces miren lo que van a hacer esos escogidos. Se lo voy a leer, y usted sabrá qué es lo que está pasando. Página 22 y 23 del mensaje titulado “*¿Cuál es la atracción del Monte?*”.

Y recuerde, es en la cima del Monte. ¿Y cuál es la atracción en el Monte de Sion, en la cima del Monte? Porque la Iglesia del Señor Jesucristo es representada por un Monte, pero la cima del Monte es la Edad de la Piedra Angular, y en esa Edad de la Piedra Angular es que se presenta (¿qué?) el Rey (¿para qué?) para darse a conocer a Su pueblo conforme a la promesa que fue dada.

Y el Rey es Dios, el Rey es el Señor Jesucristo; y tomará un velo de carne, uno de los nacidos en Belén, uno de los nacidos en Cristo; lo tomará, y ese será Su velo de carne en donde Él se presentará a Su pueblo como Rey de reyes y Señor de señores; y Su pueblo le ha de reconocer

(los que están escritos en el Libro de la Vida), y será algo maravilloso para todo el pueblo de Dios. Ahí Él se presentará como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores; no se presentará como Cordero, sino como León.

Por lo tanto, mire lo que está señalado para suceder en este tiempo.

“¡Oh, en los últimos días habrá una real lluvia temprana y tardía sobre ese pequeño grupo que viene con Él (ese pequeño grupo no vendrá solo, ni él tampoco vendrá solo)...”

“...ese pequeño grupo que viene con Él en este pequeño burrito. ¿Ve? Manso y humilde, sin duda ni denominación clamando: ‘¡Hosanna al rey que viene en el Nombre del Señor!’”

Ahora, vean ustedes que a ninguna de las edades de la Iglesia fue hecha esta promesa, porque si para alguna de las edades de la Iglesia hubiera sido esta promesa, entonces si hubiera sido hecha esta promesa para la edad del apóstol Pablo, entonces el grupo de la edad del apóstol Pablo hubiera entonces reconocido (¿qué?) a Jesucristo como León de la tribu de Judá, como el Rey de Israel, no como Cordero, sino como Rey; y entonces le hubiera reconocido y hubiera clamado de esta manera en ese tiempo y entonces le hubiera proclamado (¿qué?): “Dios en el apóstol San Pablo estaba allí como Rey de Israel”; pero al grupo del apóstol San Pablo no le tocó ese privilegio. El apóstol San Pablo siendo profeta habló de este tiempo final, en donde estas cosas deberían de cumplirse.

En la primera, segunda, tercera, cuarta, quinta, sexta, o

séptima edad no se cumplió esa promesa, pero está prometido para este tiempo; después que las edades han terminado es que Él se presenta como Rey de reyes y Señor de señores, como el León de la tribu de Judá, tomando el Libro, el Libro de la Vida, tomando ese Libro sellado para abrirlo y darlo a conocer, revelarlo (¿a quién?) a Su pueblo, a Su Novia; y así reclamar a los escogidos, reclamarlos y también reclamar Su Trono.

Y entonces Él llama a Su Novia que se ponga a su lado con Él, a Su Esposa, y entonces ella se coloca como Reina y Él como Rey. Entonces ella lo reconoce a Él como Rey y entonces ahí usted tiene el grupito que viene con Él.

No viene con el mensajero de la primera edad, ni con el de la segunda, tercera, cuarta, quinta o séptima, no viene con ninguno de ellos, ni con el de la sexta tampoco, sino que viene ¿con quién?, viene con el Mensajero de la Edad de la Piedra Angular en donde se cumple la Segunda Venida del Señor conforme al orden de la Segunda Venida.

SELLANDO A LOS ELEGIDOS

Dr. William Soto Santiago

Jueves, 19 de Septiembre de 1985

Bogotá, Colombia

Y en el libro del Apocalipsis, dice el Señor Jesucristo en el capítulo 22, y verso 16:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

Así que para el tiempo final tendremos el privilegio de recibir la visita del Ángel Mensajero que el Señor

Jesucristo enviará para dar testimonio de estas cosas en las Iglesias; será un mensajero para todas las iglesias, será un mensajero para todos los seres humanos: para darle a conocer todas estas cosas que han sido tan misteriosas para los seres humanos a través de los siglos pasados.

Estos grandes misterios de la Venida del Hijo del Hombre, de la Venida de los Ángeles del Señor con Gran Voz de Trompeta, y el recogimiento de los elegidos, y la resurrección de los muertos en Cristo, y la transformación de los vivos, todo esto será lo que este Ángel Mensajero estará explicándole al pueblo en estos días finales para que todos puedan recibir la gran bendición divina de la transformación de sus cuerpos, para así evitar estas cosas, estos juicios apocalípticos que vendrán después del llamado y recogimiento y transformación de los vivos, y resurrección de los muertos.

No hay otra forma para evitar esos juicios que han de caer sobre la Tierra.

Aun con lo que estamos viendo en la actualidad: guerras, rumores de guerras, temblores de tierra, terremotos y todas estas cosas, nosotros nos sentimos llenos de terror cuando vemos que estas cosas ocurren sobre la Tierra (como en el día de hoy en México), y nos ponemos muy tristes porque no queremos que nada ocurra sobre la Tierra que vaya a afectar a los seres humanos; ni nos gustan las guerras, ni nos gustan los problemas que afectan al ser humano.

No desearíamos que vengan tormentas, terremotos, maremotos y cosas así, porque produce grandes problemas en medio de la raza humana; pero usted y yo nada

podemos evitar que vengan estos problemas sobre la raza humana, son la profecía bíblica cumpliéndose. Pero sí podemos hacer una cosa: los juicios más grandes que han de venir están señalados para lo que se llama la gran tribulación o apretura de Jacob, los cuales usted y yo podemos evitar que vengan sobre nosotros estando en pie delante del Hijo del Hombre en Su Venida como un relámpago, cuando en el Occidente, en la tierra de América, resplandezca.

Y entonces escucharemos la Gran Voz de Trompeta bajo el ministerio profético de los Ángeles del Señor, que son el ministerio de Moisés y Elías para llamar y recoger a todos los elegidos que estarán sobre la Tierra; y para luego llamar y recoger todos los elegidos que están en el Paraíso, para todos aquí sobre la Tierra tener una gran reunión y luego ser, pertenecer y pasar a una dimensión eterna.

Y así las cosas que acontezcan sobre la Tierra, los juicios que han de venir no podrán tocarnos a nosotros; como tampoco podían tocar a Noé y su familia que estaban dentro del arca, en el lugar seguro que Dios les había señalado.

Para hoy tenemos conforme a la Escritura, un lugar seguro señalado por Dios para todos los elegidos, los cuales escucharán la Gran Voz de Trompeta, los cuales estarán en pie delante del Hijo del Hombre en Su Venida en los días finales. Y escucharán la Gran Voz de Trompeta, y se reunirán con la Gran Voz de Trompeta, para ser preparados para la transformación de sus cuerpos y para recibir a los muertos en Cristo que han de resucitar.

Eso es lo que está señalado para este tiempo final; y es la única puerta de escape que tiene el ser humano en este tiempo final; y es la forma en que Dios estará sellando a Sus elegidos.

El Ángel del Señor Jesucristo, que será un hombre (porque un Ángel es un hombre enviado de Dios con un mensaje para llamar y sellar a los elegidos de Dios que viven en ese tiempo), ese Ángel del Señor, ese Mensajero del Señor, ese profeta del Señor Jesucristo, vendrá en el Nombre del Señor, y vendrá revelando estas cosas, dando testimonio de estas cosas apocalípticas; y sellando en la frente, en la mente, con la revelación de Jesucristo, la revelación apocalíptica a todos los elegidos.

Y serán todos llamados y recogidos y sellados en sus frentes (que es en sus mentes) con la revelación apocalíptica de Jesucristo para los días finales; y entonces habrán sido sellados los elegidos en el tiempo final. Él con Su Mensaje estará sellando los elegidos.

Así que estemos alertas, estemos a la expectativa: los días de esta generación ya están contados. No falta mucho para esta generación entrar a una etapa de juicios divinos que han de azotar esta generación y la han de destruir casi totalmente. Esto será así; pero para los elegidos todas las cosas obrarán a bien.

Y usted me dirá: “¿Y qué bien habrá para los elegidos en esos juicios que han de caer sobre la Tierra?”. Lo que estará aconteciendo será que los elegidos han sido tomados y colocados en el Alfolí de Dios; y la cizaña estará siendo quemada conforme a la profecía bíblica. Y explotarán los volcanes que hay sobre la Tierra, echarán lava alrededor de

la Tierra, y eso renovará este planeta Tierra para prepararlo para el glorioso Reino Milenial del Señor Jesucristo con Sus elegidos.

Y los reinos de este mundo vendrán a ser los Reinos del Señor, porque todo el dominio, el control completo pasará a las manos del Señor. Y ya entonces se vivirá en esta Tierra en paz, en amor y en seguridad; y se vivirá una vida llena de alegría y de felicidad, sin los problemas que aquejan a la humanidad en este tiempo. Y eso sí que es una gran bendición para los que han de vivir en el Reino Milenial.

Así que conscientes de estos juicios que han de venir, que lo que han de hacer es limpiar esta Tierra, lo que han de hacer es renovar esta Tierra, entonces estemos preparados para evitar estos juicios en la escala apocalíptica que ha de venir más adelante.

Actualmente lo que hoy en día podemos ver, son más bien los primeros vientos huracanados de los juicios divinos; pero todavía no estamos en esa etapa final de los juicios de Dios. Esto es más bien en una forma temporera y en una forma parcial; pero han de venir en una forma consecutiva hasta que el reino de los gentiles desaparezca.

Porque dice la Escritura que luego que la Piedra no cortada de manos, esa Piedra pequeña cortada del monte (que es el Monte de Dios) apareció, dice que hirió a la imagen (que es el reino de los gentiles), la hirió en los pies, y desmenuzó los pies de hierro y de barro cocido; y desmenuzó también la estatua completa, y no quedó nada absolutamente, el viento sopló y se la llevó.

Eso es lo que acontecerá con el reino terrenal, con el

reino de los gentiles. Pero dice: “Y aquella Piedra creció, y fue hecha (esa Piedra) un monte muy alto”. Que representa, conforme a la profecía, un reino muy grande, que es el Reino del Señor Jesucristo, el Reino Milenial que comenzara aquí en la Tierra.

Así que mirando las cosas desde el punto de vista positivo, podemos entonces ver que los juicios que han de venir, los problemas que han de venir, han de anteceder a las grandes bendiciones del Reino Milenial que estará sobre la Tierra muy, pero que muy pronto.

Y para arreglar los problemas que hay sobre la Tierra entonces viene el juicio divino sobre la cizaña. Y la cizaña será quemada para luego el trigo reinar con aquel Grano de trigo que murió por todos los hijos de Dios.

Ahora, a eso le antecede (a esos juicios divinos), le antecede la visita de un Mensajero del Señor Jesucristo, que vendrá con Gran Voz de Trompeta, porque vendrá con el ministerio de Moisés y Elías; y vendrá llamando a todos los elegidos; y vendrá hablándoles de los juicios que han de venir; y cómo evitar esos juicios. Y vendrá mostrándole al pueblo cómo prepararse para la transformación de sus cuerpos que ha de ocurrir en estos días finales.

Todo eso será dicho, será anunciado, en el Mensaje del tiempo final por el Mensajero final del Señor Jesucristo. Por eso el libro del Apocalipsis, que es la revelación de Jesucristo, dice que fue enviada por el Ángel del Señor Jesucristo.

Ese será el que también a nosotros en este tiempo nos dará a conocer el significado de todos esos símbolos apocalípticos, que tienen mucho valor para los seres

humanos que viven en la Tierra. Porque conociendo a través del Mensaje que él traerá (conociendo estas cosas) podremos escapar de las cosas que sobrevendrán sobre la Tierra.

**LAS COSAS QUE DEBEN
ACONTECER PRONTO**

*Dr. William Soto Santiago
Viernes, 10 de Mayo de 1991
Cancún, México*

Muy buenas noches, amados amigos y hermanos presentes. Es para mí un privilegio estar con ustedes en esta noche, y ver a cada uno de ustedes, y saludarlos a cada uno de ustedes, y pedirle a Dios Sus bendiciones sobre cada uno de ustedes; de modo que pronto todos estemos preparados, listos, para la transformación de nuestros cuerpos, y entonces estemos ya a la imagen y semejanza del Señor.

Para mí es motivo de alegría ver y saber que aquí, en Cancún, hay un grupo de hijos de Dios, los cuales están recibiendo la Palabra de Dios para nuestro tiempo y están siendo preparados para la transformación de sus cuerpos, y han sido predestinados para esta hora para vivir en esta área y recibir la Palabra de Dios.

Le damos gracias a Dios por Su Palabra, Su Palabra de Gran Voz de Trompeta, que está llamando y juntando a todos los escogidos, Su Palabra de la Trompeta Final que antecede a la resurrección de los muertos en Cristo y a la transformación de nosotros los que vivimos.

La evidencia que nosotros tenemos de que hemos de ser transformados es que estamos escuchando la Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final, y hemos sido juntados para continuar escuchando esa Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta, que es el Mensaje Final del Señor Jesucristo para Sus hijos, es el Mensaje del Evangelio del Reino.

Por eso encontramos en la Escritura, que después del Mensaje del Ángel del Señor Jesucristo no hay otro mensaje para los seres humanos, porque es el Evangelio del Reino, **es el último profeta mensajero que envía el Señor Jesucristo.**

Y en la revelación apocalíptica aparece en el primer capítulo y primer verso de Apocalipsis, y luego en el último capítulo y verso 16 también aparece el Ángel del Señor Jesucristo, y Jesús dice: *“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”*.

Y podemos ver que luego de este Ángel Mensajero, en Apocalipsis no dice que envía a otro ángel mensajero para dar testimonio de estas cosas.

Es en Su Ángel Mensajero que el Espíritu de Dios en el fin del tiempo se manifiesta y le habla a los escogidos de Dios, y trae un Mensaje para todos los seres humanos; y Su Mensaje, el Mensaje del Espíritu de Dios a través de Su Ángel Mensajero, le ofrece la oportunidad a todo ser humano que quiera tomar, que tenga sed y quiera tomar del Agua de la Vida gratuitamente.

Por eso el Espíritu de Dios en el Ángel Mensajero, dice Apocalipsis 22, verso 17: *“Y el Espíritu y la Esposa...”*, porque la Esposa recibe al Ángel Mensajero del Señor,

recibe Su Mensaje, y trabaja con el Ángel del Señor Jesucristo en la obra de proporcionarle a la raza humana Agua de vida eterna.

Por eso, teniendo el mismo Mensaje del Señor Jesucristo por medio de Su Ángel, la Esposa trabaja en la Obra final de Dios, la Obra que llevará a cabo la resurrección de los santos y la transformación de los vivos. Y por eso dice: *“Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tenga sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente”*.

Es la última oportunidad que la raza humana tiene; así como en el tiempo de Noé la raza humana antediluviana tuvo la última oportunidad para continuar viviendo, y no le prestó atención a esa oportunidad que tuvo, que era nada menos que la misericordia de Dios extendida por medio del mensaje de Noé. Y la manifestación de Dios en Noé era una manifestación de misericordia.

Dios no envía juicio a la Tierra sobre la raza humana, sin antes advertirle, sin antes darle el aviso. Y al decirle lo que ha de venir, le muestra también la puerta de escape que hay para evitar las cosas que han de acontecer.

Por eso aquella generación que no escuchó a Noé, que no escuchó el mensaje de Noé, no escuchó el Mensaje Final de Dios a aquella generación antediluviana; y ellos no pensaban que estaban escuchando el último Mensaje de parte de Dios.

Con el último Mensaje de parte de Dios, Dios sella a Sus escogidos, porque ellos lo reciben, lo creen de todo su corazón, y esa es la evidencia del Espíritu: que la persona recibe la Palabra, el Mensaje que corresponde para su

tiempo. Por lo tanto, ellos están sellados con el Espíritu de Dios para escapar de los juicios que han de venir.

Ahora, las personas que no escucharon a Noé, pensaron que era otro fanático que había aparecido. Pero cuando Dios envía un profeta mensajero, las personas no pueden señalar a ese profeta mensajero como un fanático más que se ha levantado, como un falso profeta, como un loco, porque eso significa para Dios un rechazo al mensajero que Dios ha enviado. Y el que rechaza (no recibe al que Dios ha enviado), no está recibiendo a Dios, está rechazando a Dios y al Programa que Dios tiene para ese tiempo.

Pero el que lo recibe - el que recibe a profeta en nombre de profeta, merced de profeta recibe [San Mateo 10:41]; recibe todo el beneficio, toda la bendición para lo cual Dios ha enviado a ese profeta. Porque el que recibe a un profeta, recibe al que lo envió; por lo tanto está recibiendo al que lo envió, y el que lo envió entonces derrama Sus bendiciones sobre esas personas, porque lo han recibido, han creído al que Dios ha enviado.

A Jesús le preguntaron en una ocasión: “¿Qué haremos para hacer la Obra de Dios?”. Él les dijo: “Que creáis (¿pero qué cosa?) en el que Dios ha enviado” [San Juan 6:28-29].

Ninguna persona puede decir que hace o está haciendo la Obra de Dios y que está en la perfecta Obra de Dios y en la perfecta voluntad de Dios trabajando en el Reino de Dios, si no recibe al mensajero que Dios envía para la edad o dispensación en que está viviendo.

Porque las personas no pueden trabajar en el Reino de Dios, no pueden hacer un servicio a Dios, a menos que sea

un servicio en la perfecta voluntad de Dios. Y el único que sabe cuál es la Obra de Dios, qué Obra se debe llevar a cabo en cada edad o en la edad en que la persona está viviendo, es el mensajero enviado de Dios para esa edad o para esa dispensación.

Por esa causa, Dios envía para cada edad y para cada dispensación un profeta mensajero con la Palabra de Dios para esa edad o para esa dispensación, dando a conocer el Programa Divino para ese tiempo, y llamando a los hijos de Dios al Reino de Dios, y luego dándole la oportunidad de trabajar en el Reino de Dios, en la Obra que se está llevando a cabo en esa edad o en esa dispensación.

Ahora, podemos ver que en el tiempo de Noé nadie más sabía lo que estaba aconteciendo en el Programa Divino; y ninguna otra persona sabía que vendría un diluvio sobre la Tierra de parte de Dios y destruiría la raza humana y también a los animales, solamente un hombre: Noé. Hubo religiones, líderes religiosos, pero solamente un hombre: Noé, el profeta mensajero para ese tiempo, conocía el Programa de Dios para ese tiempo.

Y el Programa Divino y la Obra divina para ese tiempo era la que se estaba llevando a cabo bajo la dirección de Noé. Cualquier otra obra que se llevó a cabo, no era la obra correspondiente para su tiempo; por esa causa, todas las religiones y sectas religiosas de aquel tiempo perecieron con sus líderes y sus feligreses, porque la obra que estaban llevando a cabo no era la Obra de Dios para aquel tiempo.

Ahora, lo mismo aconteció en el tiempo del Señor Jesucristo: la obra correspondiente para el tiempo de Jesús era la Obra que Jesús estaba llevando a cabo, y solamente

Él conocía esa Obra. Juan el Bautista le preparó el camino, y luego apareció Jesús y dio a conocer toda esa Obra divina que se estaba llevando a cabo a través de Él.

Los que lo siguieron y le reconocieron como el Mesías, el Cristo, recibieron las bendiciones de Dios. Los que lo rechazaron, aquellos líderes religiosos con sus programas para aquel tiempo, y con sus actividades de aquel tiempo, las cuales no eran las actividades y programas que se tenían que estar llevando a cabo, sino que eran programas y actividades correspondientes a la Dispensación de la Ley..., y allí en medio de ellos estaba comenzando la Dispensación de la Gracia, la segunda dispensación, con el mensajero Jesús, mensajero dispensacional, el Ángel del Pacto.

Y Jesús dijo: “Si ustedes no creen que Yo soy, en vuestros pecados moriréis” [San Juan 8:24]. Y cuando vinieron los juicios divinos sobre Jerusalén, los cuales el Señor había dicho: “No quedará piedra sobre piedra que no sea derribada” [San Mateo 24:2, San Marcos 13:2, San Lucas 19:44]; y del templo dijo que sería destruido, y que no quedaría piedra sobre piedra del templo.

Ahora, aquel juicio cuando vino, cayó sobre Jerusalén, cayó sobre la religión hebrea, sobre los líderes religiosos y sobre sus feligreses. Pero para los seguidores de Jesús, los creyentes, creyentes en Jesús, el Señor Jesucristo les dijo: “Cuando ustedes vean a Jerusalén cercada de ejércitos, ha llegado el tiempo de su destrucción; por lo tanto ustedes se van de Jerusalén, salen fuera, porque ha llegado el tiempo para la destrucción de Jerusalén” [San Lucas 21:20-21].

Sus discípulos no tenían que esperar allí para que esas

plagas de juicio cayeran sobre ellos, porque ellos pertenecían a una nueva dispensación que estaba llena de bendiciones de Dios, y no de los juicios de Dios que tenían que caer sobre la Dispensación de la Ley. Así que vean ustedes cómo aconteció todo eso.

Luego, para cada edad Dios ha enviado un mensajero con Su Palabra para cada edad, ha llamado los hijos de Dios de cada edad, los ha recogido, cada mensajero ha llevado a cabo la obra correspondiente para cada edad, y luego se han ido a descansar al Paraíso.

Y solamente en la Tierra queda un grupo pequeño, quedan las reliquias de la Iglesia gentil, quedan las reliquias de los escogidos de entre los gentiles, los cuales en este tiempo final tienen la promesa de parte del Señor Jesucristo: *“Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos...”* [San Mateo 24:31].

Esa es la promesa para cada hijo de Dios que vive en este tiempo final, en el fin del tiempo, en donde San Pablo también habló y dijo: “He aquí, os digo un misterio: Todos ciertamente no dormiremos (o sea, no moriremos), mas todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final Trompeta; porque se tocará la Trompeta, y los muertos resucitarán primero, y nosotros (los que vivimos) seremos transformados” [1 de Corintios 15:51].

Ellos resucitarán incorruptibles en cuerpos eternos para vivir por toda la eternidad a imagen y semejanza del Señor Jesucristo, y nosotros, los que estamos vivos, seremos transformados, y tendremos también un cuerpo eterno, un

cuerpo a imagen y semejanza del Señor Jesucristo, y tendremos nuevamente la imagen y semejanza divina que el ser humano, en la caída, la echó a perder para los hijos de Dios.

Pero todos los hijos de Dios, los escogidos, serán restaurados en este tiempo final, y por esa causa, en este tiempo final Dios ha dicho en Apocalipsis, capítulo 22, verso 6: *“Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar (manifestar) a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”*.

Las cosas que deben suceder en este tiempo son dadas a conocer a los hijos de Dios por medio del Ángel Mensajero del Señor Jesucristo, que viene dando a conocer a los hijos de Dios las cosas que deben acontecer pronto, las cosas que deben acontecer en el fin del tiempo.

Las cosas que deben acontecer en esta tercera dispensación, la Dispensación del Reino, son dadas a conocer a los hijos de Dios por medio del Ángel Mensajero del Señor Jesucristo. Él es el que viene con la Trompeta Final de Primera de Corintios, capítulo 15, verso 51 y 52 (que citamos hace algunos momentos atrás), y con esa Gran Voz de Trompeta que dijo el Señor Jesucristo con la cual serían juntados todos los escogidos.

Así que estamos viviendo en el fin del tiempo, en donde el Señor Jesucristo ha prometido enviar a Su último profeta mensajero, el Benjamín de los profetas, para llamar y juntar a todos los escogidos, y sellar a los escogidos con el Sello del Dios vivo en sus frentes.

Apocalipsis, capítulo 7, verso 2, aparece ese Ángel del Señor Jesucristo, y dice así: “Y vi subir de donde sale, de

donde nace el sol (el Sol de Justicia: la Segunda Venida del Señor; de donde nace la Segunda Venida del Señor, de donde sale el sol), vi subir a un Ángel, a otro Ángel, con el Sello del Dios vivo”. ¿Para qué? Para sellar a los siervos de Dios.

Es el Ángel del Señor Jesucristo que tiene una comisión también para llamar, juntar y sellar 144.000 hebreos, 12.000 de cada tribu, durante la gran tribulación. Pero antes de eso, en medio de los gentiles él llama y junta a los escogidos de entre los gentiles y los sella con el Sello del Dios vivo, para que así sean hallados dignos de evitar las cosas que han de venir, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre, como dijo el Señor Jesucristo en San Lucas, capítulo 21, verso 36.

Así que para este tiempo final en el cual nosotros vivimos, en donde ha comenzado la Dispensación del Reino, Él envía Su Ángel Mensajero, el Mensajero dispensacional de la Dispensación del Reino, para llamar a todos los hijos del Reino, juntar a todos los hijos del Reino, que son los escogidos de Dios que fueron representados en el trigo, de la parábola del trigo y de la cizaña, en donde dijo Jesús: “El trigo son los hijos del Reino”.

Por eso, la gran cosecha o la siega, que es el recogimiento del trigo, la cosecha del trigo, se lleva a cabo en la Dispensación del Reino, porque son recogidos los hijos del Reino en el Reino de Dios, en la Dispensación del Reino.

Así que estando nosotros viviendo en la Dispensación del Reino, en el tiempo de la gran cosecha de los hijos del

Reino, y siendo colocados en la Dispensación del Reino, entonces tenemos nuestros ojos espirituales bien abiertos, y nuestros corazones abiertos, y nuestros oídos abiertos para oír y recibir con todo nuestro corazón la Palabra, el Mensaje correspondiente a nuestro tiempo, y así estar preparados para nuestra transformación, y regresar así a la vida eterna con un cuerpo eterno, un cuerpo glorificado, un cuerpo para vivir por toda la Eternidad; y entonces seremos plenamente a imagen y semejanza del Señor Jesucristo, y viviremos por toda la Eternidad.

Así que estas son mis palabras de saludo y de testimonio; es un saludo también de parte del que me ha enviado a ustedes aquí en la Tierra, para dar testimonio de estas cosas a cada uno de los hijos de Dios, para que sean preparados para su transformación y su regreso a la vida eterna.

Que Dios nos continúe bendiciendo con todas las bendiciones que Él ha prometido para este tiempo final.

Por aquí vamos a pedirle a nuestro hermano Bermúdez, hermano y amigo, Miguel Bermúdez Marín, pase por aquí nuevamente, para así concluir nuestra parte en esta noche.

Mi saludo ha sido este, de parte también del Señor Jesucristo.

Les he dado testimonio de estas cosas que deben acontecer en este tiempo final; y ya muchas de ellas están aconteciendo conforme a como Él prometió; y el resto de las cosas que deben acontecer, acontecerán de acuerdo a la Palabra, acontecerán de acuerdo al Mensaje que el Ángel del Señor Jesucristo trae de parte del Señor Jesucristo; dando testimonio de estas cosas a todos los hijos de Dios

en este tiempo final, y así cada hijo de Dios conocerá las cosas que deben acontecer pronto.

Y una de ellas es: la transformación de nuestros cuerpos, la cual estamos esperando, porque ya hemos escuchado, y continuamos escuchando la Gran Voz de Trompeta, la Trompeta Final.

**LOS MISTERIOS REVELADOS
EN EL DÍA POSTRERO
(Reunión de Ministros)**

Dr. William Soto Santiago

Sábado, 11 de octubre de 1997

Fusagasugá, Colombia

Y la Venida del Espíritu Santo, de Jesucristo en Espíritu Santo en carne humana, en un hombre, en el hombre mensajero de la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino —que es el profeta de la Dispensación del Reino y es el Ángel del Señor Jesucristo viniendo manifestado Jesucristo en Espíritu Santo en él— cumple la promesa de la Venida del precursado, y queda vindicado el precursor de Su Venida en este Día Postrero.

Si no se cumple esta promesa de la Venida del precursado, de la Venida de Cristo en carne humana como él dijo:

“121. ... cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”.

Esa es la promesa de la Venida del Señor para el Día

Postrero. Tiene que venir el Jinete del caballo blanco, que es Jesucristo en Espíritu Santo encarnado en un hombre, la Palabra encarnada en un hombre, el Verbo encarnado en un hombre, el Ángel del Pacto encarnado en un hombre, el Ángel que era muy diferente a los demás encarnado en un hombre; y eso es el cumplimiento de la Venida del precursor, del cual habló el precursor.

¿Vieron cómo él prometió y profetizó que vendría Cristo velado y revelado en el Día Postrero? Vendría en carne humana en un hombre del Día Postrero, del tiempo final; y eso es lo que vindica al reverendo William Branham como el precursor de la Segunda Venida de Cristo.

Toda persona que ha recibido el Mensaje del precursor tiene que creer esas promesas como han sido dadas por el precursor, y tiene que buscar la Segunda Venida de Cristo con Sus Ángeles en carne humana en un profeta en el Día Postrero, un profeta dispensacional, el profeta de la Dispensación del Reino y de la Edad de la Piedra Angular, que viene con el Mensaje del Evangelio del Reino predicándolo.

Y eso es la Voz de Cristo por medio de Su Ángel Mensajero hablándonos con esa Voz, clamando con esa Voz como cuando ruge un león y los Siete Truenos emitiendo Sus voces; es la Voz de Cristo, la Voz de los Siete Truenos por medio de Su Ángel Mensajero, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder en este tiempo final, y mostrándonos las cosas que están siendo cumplidas en este tiempo.

“LOS MISTERIOS REVELADOS EN EL DÍA

POSTRERO”.

Vean, el misterio más grande, que es el misterio del Séptimo Sello, el misterio de la Segunda Venida de Cristo, vean cómo dijo el precursor de la Venida de Cristo que sería: dijo que sería en simplicidad.

(...) Libro de *Citas*, página 166, donde está este extracto, dice:

1485 - *“Ahora, yo estaba poniéndome bastante viejo y pensé: ¿Habrà otro avivamiento, veré otro tiempo?”.*

O sea, habrá... Vean ustedes que los avivamientos han estado siendo manifestados de edad en edad cuando Dios ha enviado al mensajero de cada edad; y en el territorio correspondiente a cada edad se llevó a cabo el avivamiento de cada edad.

Y ahora él pregunta, ya estando aquí: *“¿Habrà otro avivamiento?”.*

Si hay otro avivamiento no puede ser en la Edad de Laodicea, porque ya ella tuvo su avivamiento. Pero *“¿habrà otro avivamiento?”*; tiene que ser entonces para otra edad: tiene que haber una edad nueva, un mensajero nuevo y un Mensaje nuevo, para una manifestación nueva del Señor.

“¿Habrà otro avivamiento?”. Vamos a hacer una pausa aquí, y vamos a pasar aquí: la página 212 del libro de *Los Sellos* dice:

“104. Y esa es la misma razón por qué los avivamientos que debemos tener hoy (o sea, no tenemos los avivamientos que debemos tener hoy, es lo que quiere decir)... Ahora, hemos tenido avivamientos denominacionales, pero no hemos tenido una verdadera

sacudida. No, no señor. No piense que tenemos avivamientos, porque no los tenemos. Tienen millones y millones de miembros de iglesias, pero no hay nada de avivamiento. La Novia todavía no ha tenido un avivamiento; todavía no ha habido allí ningún avivamiento, ninguna manifestación de Dios para sacudir a la Novia. Estamos esperando eso. Se necesitarán esos Siete Truenos misteriosos para despertarla. Él los mandará, lo ha prometido”.

¿Qué es lo que dará un avivamiento a la Iglesia-Novia del Señor Jesucristo en el Día Postrero? Los Siete Truenos de Apocalipsis, que es la Voz de Cristo en Apocalipsis, capítulo 10, la Voz de Cristo en Su Venida en el Día Postrero, en una nueva Edad y en una nueva Dispensación, y en un nuevo mensajero dispensacional para el Día Postrero.

¿Y quién es el que da los avivamientos? Jesucristo en Espíritu Santo manifestado por medio del mensajero correspondiente a cada edad.

Y para el avivamiento del Día Postrero tiene que manifestarse Jesucristo en Espíritu Santo en carne humana, en el mensajero del Día Postrero, de la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino; y tiene que clamar como cuando ruge un león y los Siete Truenos emitir Sus voces; o sea, la Voz de Cristo revelar a Su Iglesia el misterio del Séptimo Sello, el misterio de Su Segunda Venida con Sus Ángeles. Y eso es lo que producirá (¿qué?) el avivamiento de la Iglesia y para la Iglesia-Novia del Señor Jesucristo en el Día Postrero.

Es la Venida del Jinete del caballo blanco de

Apocalipsis 19, es la Venida del Espíritu Santo en el Día Postrero.

La Palabra de Dios encarnada en un hombre traerá el avivamiento del Día Postrero para la Novia del Señor Jesucristo.

**¿DÓNDE ESTÁN LAS LLAVES
DEL REINO DE DIOS?**

Dr. William Soto Santiago

Jueves, 16 de julio de 1998

Lima, Perú

Ahora vean cómo se resume todo en siete profetas, siete profetas dispensacionales; y ya seis tuvieron sus ministerios aquí en la Tierra, y solamente queda uno, el cual Jesucristo ha prometido enviarlo a Su Iglesia:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias” (Apocalipsis 22, verso 16).

¿Dónde están las llaves? Pues las tiene que tener ese Ángel enviado por Jesucristo; pues si es el enviado por Jesucristo y es enviado a la Iglesia de Jesucristo para abrir la Puerta de la Segunda Venida de Cristo, abrir esa Puerta, que es el misterio más grande de todos los misterios, pues tiene que venir con las llaves, ¿porque cómo va a abrir si no tiene las llaves? Las llaves de la revelación de la Segunda Venida de Cristo.

¿Por qué los grandes sabios del tiempo de Jesús no pudieron darle a conocer al pueblo la Primera Venida de Cristo, que estaba cumplida en medio de ellos? Porque no tenían las llaves, no tenían las llaves de la revelación de la

Primera Venida de Cristo.

Pero vino un pescador y predicó el Día de Pentecostés, y dio a conocer ese misterio; y entraron tres mil personas en la primera predicación [Hechos 2:41], y después, en la segunda predicación [Hechos 4:4] a una multitud, ¿entraron cuántos? Cinco mil personas; porque ese sí tenía las llaves.

Pero los grandes teólogos de aquel tiempo, grandes sabios, el Concilio del Sanedrín compuesto por setenta grandes sabios, teólogos de aquel tiempo, y el sumo sacerdote como la cabeza del Concilio del Sanedrín, pues no tenían las llaves, las llaves de la revelación de la Primera Venida de Cristo, y no podían abrirle al pueblo esa Puerta de la Primera Venida de Cristo, para que entraran por esa Puerta todos los que querían recibir salvación y vida eterna.

Pero miren, vino un sencillo pescador y abrió esa Puerta y entraron por miles a cada momento; porque ese sí tenía las llaves, que le habían sido dadas por Cristo.

Y para el tiempo final, así como de edad en edad ha sucedido, para el tiempo final vendrá el Ángel del Señor Jesucristo con las llaves (la revelación de la Segunda Venida de Cristo), y abrirá esa Puerta para entrar por ella y recibir la fe para ser transformados y arrebatados al Cielo, para ir a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo.

Ahora podemos ver dónde tienen que estar las llaves en este Día Postrero.

Ahí podemos ver quién tiene que tener las llaves (la revelación de la Segunda Venida de Cristo, la revelación

de esa Puerta que es abierta en el Cielo): no es otro sino el Ángel del Señor Jesucristo.

Si encontramos a ese Ángel... toda persona que encuentre a ese Ángel y reciba Su Mensaje: entrará por la Puerta de la Segunda Venida de Cristo, ¡será bienvenido en la Casa de Dios!

Ha sido para mí un privilegio muy grande estar con ustedes en esta noche dándoles testimonio de LAS LLAVES DEL REINO DE DIOS.

Y ahora la pregunta. Comenzamos en este tema con una pregunta: “**¿DÓNDE ESTÁN LAS LLAVES DEL REINO DE DIOS?**”. Y ahora terminamos con la contestación: EN EL ÁNGEL DEL SEÑOR JESUCRISTO.

¿DÓNDE ESTÁN LAS LLAVES DEL REINO DE DIOS? EN EL ÁNGEL DEL SEÑOR JESUCRISTO.

Por eso Juan el apóstol quiso adorarlo, y él le dijo: “No, no lo hagas, porque yo soy un consiervo tuyo, y de tus hermanos los profetas (o sea, soy un colega tuyo). Adora a Dios” [Apocalipsis 19:10, 22:8-9].

EL HIJO DE LA MANO DERECHA

Dr. William Soto Santiago

Miércoles, 12 de agosto de 1998

(Tercera actividad)

Reynosa, Tamaulipas, México

En la etapa de los pies de hierro crucificó a Cristo; pero en la etapa de los pies de hierro y de barro cocido, la Piedra no cortada de manos —que es la Segunda Venida de

Cristo— herirá ese imperio de los gentiles, el reino de los gentiles, en los pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzará.

Ahora, en las piernas de hierro, que era el imperio romano en el tiempo de Jesús, vean ustedes, fue el imperio romano el que crucificó a Cristo a petición del pueblo hebreo.

Y ahora, vean cómo para la Venida de Cristo para el tiempo final, que será la Piedra - la Venida de esa Piedra no cortada de manos...; en Apocalipsis, capítulo 2, verso 17, encontramos que esa Piedrecita blanca viene con un nombre que ninguno entendía sino aquel que lo recibe. Dice Apocalipsis, capítulo 2, verso 17:

“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, daré a comer del maná escondido...”

Ese Maná escondido está representado en el maná que fue colocado en el lugar santísimo allá en el templo que construyó el profeta Moisés.

Y el templo que construyó el profeta Moisés y el templo que construyó el rey Salomón representan a la Iglesia del Señor Jesucristo y representan también al Templo que está en el Cielo.

El Lugar Santísimo del Templo que está en el Cielo es el lugar del Trono de Dios en el Cielo, y el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo es la Edad de la Piedra Angular; y es ahí donde está el Maná escondido, la revelación de la Segunda Venida de Cristo, para ser dada a conocer a los hijos e hijas de Dios, para comer de esa revelación, de ese Maná escondido, en este tiempo final.

Y al que venciere Él le dará de ese Maná escondido: al Ángel Mensajero Vencedor, que estará en el tiempo final, le dará la revelación de la Segunda Venida de Cristo, para él darla a todos los hijos e hijas de Dios en la Casa de Dios; porque ese Vencedor es el siervo fiel y prudente, al cual puso su Señor sobre Su Casa para que les dé el Alimento a tiempo.

Y dice: “¿Quién es el siervo fiel y prudente, al cual puso su Señor sobre Su Casa para que les dé el Alimento a tiempo? De cierto os digo que cuando su Señor venga y le halle haciendo así (o sea, alimentando a los hijos de Dios con la Palabra de Dios, el Mensaje de Dios para este tiempo final), de cierto os digo que sobre todos Sus bienes le pondrá [San Mateo 24:45-47, San Lucas 12:42-44]”. O sea, le sentará en Su Trono, y le dará autoridad y poder sobre todas las naciones, y será Su administrador.

En San Lucas y *San Mateo, cuando presenta al siervo fiel y prudente, lo presenta como el mayordomo fiel y prudente, al cual su Señor pondrá sobre todos Sus bienes. ¿Por qué? Porque lo colocará para estar con Cristo en el glorioso Reino Milenial, reinando y gobernando con Cristo en ese glorioso Reino.

Ahora, vean ustedes, dice que le dará a comer del Maná escondido, o sea, de la revelación de la Segunda Venida de Cristo, como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Para las siete edades de la Iglesia gentil que ya han transcurrido, la revelación era la revelación de la Primera Venida de Cristo como el Cordero de Dios quitando el pecado del mundo allá en la Cruz del Calvario.

Y esa revelación también nosotros la tenemos en este tiempo final; pero durante las siete etapas o edades de la Iglesia gentil, durante estos dos mil años que han transcurrido, no tenían la revelación de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá; porque esa revelación, que es el Maná escondido que estaría en el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, en la Edad de la Piedra Angular, sería dado a comer a los hijos e hijas de Dios con el Ángel Mensajero del Día Postrero, el cual es el siervo fiel y prudente que estaría dando ese alimento espiritual a todos los hijos de Dios ¿dónde? En la Casa de Dios, que es la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y ahora, dice [Apocalipsis 2:17]:

“... y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe”.

Ese Nombre Nuevo de la Piedrecita blanca, siendo que la Piedrecita blanca es la Segunda Venida de Cristo, el Nombre Nuevo de esa Piedrecita blanca es el Nombre Nuevo del Señor Jesucristo, y ese es el Nombre Eterno de Dios.

Ahora vemos aquí que Cristo le dará al Vencedor esa Piedrecita blanca, o sea, la Segunda Venida de Cristo; y con la Segunda Venida de Cristo viene el Nombre Nuevo del Señor Jesucristo, que es el Nombre Eterno de Dios y Nombre de la Nueva Jerusalén.

(...) Ahora vean ustedes que los primogénitos de Dios, escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, son los hijos e hijas de Dios, son los que recibirán a Cristo como su Salvador de edad en edad; incluyendo a los

ángeles mensajeros de cada etapa de la Iglesia de Jesucristo, incluyendo la Edad de la Piedra Angular con el Ángel Mensajero de la Edad de la Piedra Angular y los escogidos de la Edad de la Piedra Angular; como también los siete ángeles mensajeros de las siete edades con los grupos de cada mensajero de cada edad, como también los apóstoles y el grupo de las personas del tiempo de los apóstoles allá en la tierra de Israel.

Todos pertenecen al Cuerpo Místico de Cristo, todos pertenecen al grupo de los primogénitos de Dios escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, desde antes de la fundación del mundo.

Ahora, ¿cuál de esos primogénitos será el que se sentará con Cristo en Su Trono en ese glorioso Reino Milenial? Será ese el siervo fiel y prudente, al cual cuando su Señor venga en este Día Postrero le halle haciendo así, o sea, dándoles el alimento espiritual a tiempo a todos los escogidos de Dios.

Ya han partido los siete ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil. Y para este tiempo final, que es el tiempo para la Segunda Venida de Cristo, estará en la Iglesia de Jesucristo, en la Edad de la Piedra Angular, dándole el alimento espiritual a tiempo: el siervo fiel y prudente, que es el Ángel del Señor Jesucristo, al cual el Señor Jesucristo encontrará llevando a cabo esa labor de estar alimentando a los hijos e hijas de Dios con el Maná escondido en este tiempo final, el Maná escondido de la revelación de la Segunda Venida de Cristo; y ese será el que se sentará con Cristo en Su Trono.

Porque al que le hallare haciendo así: dándole el

alimento espiritual a tiempo en Su Venida, Cristo le colocará sobre todos Sus bienes. “*De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá*” [San Mateo 24:47]. ¿Para qué? Para que sea administrador de los bienes de su Señor en ese glorioso Reino Milenial.

Lo mismo que el Padre ha hecho con Jesús en el Cielo, lo hace Cristo en Su glorioso Reino Milenial.

Ahora, hemos visto que Jesucristo es el Hijo de la mano derecha, que se sentó a la diestra de Dios en el Cielo, en el Trono de Dios. Y ahora el Hijo de la mano derecha de Jesucristo, que se sentará en Su Trono en ese glorioso Reino Milenial, será el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo, el siervo fiel y prudente, que en el Día Postrero estaría dándonos el Alimento a tiempo en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino; porque ese es un hijo primogénito de Dios, juntamente con todos los demás hijos primogénitos de Dios, y ese será el que será adoptado en este tiempo final, así como Cristo fue adoptado y se sentó en el Trono de Dios.

Ahora, los siete ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil, durante el tiempo de sus ministerios ninguno de ellos fue adoptado; porque la adopción conlleva la transformación del cuerpo, en donde se obtendrá un nuevo cuerpo; lo cual fue representado en el Monte de la Transfiguración, donde apareció Jesús con Su rostro como el sol y Sus vestiduras resplandecientes como la luz, y aparecieron también Moisés y Elías hablando con Él.

Para este tiempo final estarán Jesús, Moisés y Elías, esos ministerios siendo manifestados por el Ángel del

Pacto, el Ángel de Jehová, el Espíritu Santo; y ahí estará el Ángel del Señor Jesucristo para ser adoptado en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular, que es la Edad de la Adopción, donde los muertos en Cristo van a resucitar en cuerpos eternos y nosotros los que vivimos vamos a ser transformados, y así vamos a ser adoptados todos en el Reino de Dios.

**EL ENVIADO CON TODO
LO QUE EL PUEBLO NECESITA**

(Reunión de Ministros)

Dr. William Soto Santiago

Sábado, 13 de abril de 2002

Bogotá, Colombia

“Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas” [Apocalipsis 4:1].

Y ahora, Dios ha hecho la promesa que nos va a dar a conocer todas las cosas que han de suceder, pero para eso tenemos que subir más arriba de las edades de la Iglesia, de las siete edades, más arriba de la séptima edad: tenemos que subir a la Edad de la Piedra Angular.

Y ahora, ¿cómo va a darnos a conocer estas cosas que han de suceder pronto? ¿Cada persona va a buscar su Biblia y va a escudriñarla y va a recibir la revelación? Vamos a ver cómo es, porque hay muchos que dicen: “Yo tengo la Biblia, o tengo los mensajes de los apóstoles o de San Pablo o del reverendo William Branham, por lo tanto,

ya todo está ahí”. Todo está ahí. Pero la revelación de las cosas que han de suceder están selladas y cerradas hasta el tiempo del fin.

Y ahora, ¿cómo las va a abrir en el tiempo del fin estas cosas que han de suceder? El que crea que las puede conseguir por su propia cuenta, se encontrará al final del camino que no estará listo para ser transformado y llevado con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero, porque se convirtió (¿en qué?) en un sabelotodo, creyendo que podía ocupar el lugar del enviado de Dios para Su Iglesia en este tiempo final.

Ahora, vamos a ver por medio de quién es que Cristo ha prometido dar a conocer todas las cosas que han de suceder pronto, luego de las que ya sucedieron en las siete edades de la Iglesia.

Y Dios no puede salirse de Su Palabra, Dios tiene que mantenerse en Su Palabra llevando a cabo Su Obra que Él ha prometido; y no puede venir revelación divina, a menos que sea por medio del orden establecido por Dios.

Este es el orden de la Iglesia y para la Iglesia, para recibir la revelación divina para cada edad; así es para nuestra edad también.

Cualquiera que esté fuera de este orden, estará fuera de la bendición de la revelación divina para nuestro tiempo, y estará confundido todo el tiempo, estará haciendo su propio cuadro; y al final va a encontrar, como decía nuestro hermano Branham, que “algunos tienen un cuadro en donde la vaca está comiendo sobre la copa del árbol” [Libro La Semana Setenta de Daniel: El propósito séxtuple de la visita de Gabriel a Daniel 30 - de Julio de 1961]

Así que no hagan sus propios cuadros, vean el cuadro que Cristo hace por medio del enviado con lo que el pueblo necesita en este tiempo final.

El único cuadro que será bendecido y será confirmado por Dios es el que Cristo hace, y lo da a conocer en el Día Postrero por medio del enviado que viene a la Iglesia en el tiempo final.

Algunas personas podrán decir: “No, si yo ya me adelanté y ya yo estudié sobre eso”. Pero ningún profeta se puede adelantar, y el mensajero del Día Postrero tampoco se va a adelantar; si no sabe, pues deja quieto hasta que sepa.

Ahora, vamos a ver capítulo 22 del Apocalipsis, verso 6 en adelante, donde está la contestación a quién es el enviado con todo lo que el pueblo necesita en este tiempo final.

Aquí vamos a ver por medio de quién es que Dios va a dar a conocer todas las cosas que han de suceder pronto en este tiempo final:

“Y él me dijo...”. Apocalipsis 22, verso 6:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

¿Quién es el enviado de Dios, de Cristo, del Señor, para dar a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto? El Ángel del Señor Jesucristo, quien le dio a Juan la revelación del Apocalipsis; y esto está confirmado también en el capítulo 22, verso 16, donde dice:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio

de estas cosas en las iglesias”.

¿Quién es el enviado de Jesucristo para dar testimonio de estas cosas en las iglesias? El Ángel del Señor Jesucristo.

“Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana”.

Así habla Cristo, y dice quién es Su enviado.

Muchas personas pueden decir que son predicadores; lo cual está muy bueno, porque es bueno que haya muchos ministros en la Iglesia de Jesucristo; pero no importa cuántos miles o millones de predicadores hayan, solamente uno es el enviado de Jesucristo, solamente uno es el Ángel del Señor Jesucristo con la revelación de todas estas cosas que deben suceder pronto.

Solamente el Ángel del Señor Jesucristo es el enviado con todo lo que el pueblo necesita en este tiempo final. Y eso es un alivio para todos los ministros, que no tienen que estar rompiéndose la cabeza (como decimos nosotros), rompiéndose la cabeza para ver qué significa esto aquí y esto acá en la Biblia o en los mensajes del reverendo William Branham. ¿Por qué? Porque para dar a conocer estas cosas Jesús envía Su Ángel.

(...) *“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.*

Por lo tanto, en el Mensaje que él trae dando a conocer todas las cosas que han de suceder pronto, viene toda la revelación divina que necesita la Iglesia para ser preparada, para ser transformada, para ser transformado cada miembro de la Iglesia y ser llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Y conforme a la revelación divina que Él nos estará dando (Cristo por medio de Su Ángel), estará ahí todo lo que nosotros necesitamos hacer en este tiempo final, y así cada uno estar alineado en y con la Palabra de Dios, y vivir conforme a la Palabra de Dios.

Ninguna persona que no esté viviendo conforme a la Palabra de Dios podrá ser transformado y llevado con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero; por lo tanto, yo no los puedo obligar a ustedes, solamente les puedo decir lo que Dios dice para ustedes y para mí.

Y cada persona, por cuanto tiene libre albedrío, alinéese voluntariamente y con amor, alinéese con Dios conforme a la Palabra de Dios; y así es para toda persona en nuestras congregaciones. Por lo tanto, todos los que quieran ser transformados y llevados con Cristo, se alinearán a la Palabra de Dios y con la Palabra de Dios.

O sea que no es un asunto de dogmas o credos, sino que es un asunto de uno estar viviendo conforme a la Palabra de Dios. Y todos queremos vivir conforme a la Palabra de Dios y ser transformados en este tiempo final y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Por lo tanto, cada uno haga su parte. Yo no puedo hacer la parte que a usted le corresponde hacer.

Así que en este tiempo final Dios nos da la revelación de Su Palabra para la Edad de la Piedra Angular y para la Dispensación del Reino.

En esa Palabra está todo lo que necesita la Iglesia del Señor Jesucristo, en esa Palabra está el recogimiento de los escogidos: se lleva el Mensaje y comienzan a ser recogidos en los diferentes lugares los que están escritos en el Cielo,

en el Libro de la Vida del Cordero.

¿Usted quiere que pronto se complete el número? Pues trabaje llevando el Mensaje por todos los lugares. El que no hace nada, no tiene mucho interés en que se complete el número de los escogidos.

Ahora, en esa Palabra está también el Milenio; porque toda la Obra de Dios viene por la Palabra creadora de Dios. Así que todo lo que Dios hará, está revelado en el Mensaje de Jesucristo a través de Su Ángel Mensajero:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias” (Apocalipsis 22, verso 16).

Y Apocalipsis 22, verso 6, dice:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar (manifestar) a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

Y Él hablando esas cosas, siendo que es la Palabra creadora de Dios siendo hablada, tiene que ir materializándose todo lo que es hablado en este tiempo final; y son también abiertas las profecías, las cosas que el profeta Daniel quiso entender; porque él escuchó y no entendió, y él quiso entender, y le fue dicho: “Estas palabras están selladas y cerradas hasta tiempo del fin” [Daniel 12:4]; porque en el tiempo del fin es que Cristo enviaría Su Ángel para manifestar, revelar, todas estas cosas que deben suceder pronto.

Así que lo que la Iglesia del Señor Jesucristo necesita en este tiempo final, para conocer todas las cosas que deben suceder, y ser preparados para ser transformados y raptados, es el enviado con lo que el pueblo necesita, el

enviado con el Mensaje de Jesucristo, el Mensaje de la Palabra de Dios para este tiempo final.

Y con ese Mensaje y alrededor de esa Palabra, de ese Mensaje, vendrá la transformación para ustedes y para mí también, porque se materializará en nosotros ese cuerpo nuevo, eterno, inmortal, incorruptible, que Él ha prometido.

La base para esta transformación es la Palabra, la Palabra creadora dentro de nosotros. Sin esa Palabra creadora para la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino ninguna persona podrá ser transformada y llevada con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero. Por eso es tan importante EL ENVIADO CON TODO LO QUE EL PUEBLO NECESITA.

(...) Por lo tanto, para la Iglesia del Señor Jesucristo en el Día Postrero, el enviado con todo lo que el pueblo necesita es la única solución. No hay otra solución para poder entender estas cosas que deben suceder pronto, y obtener la fe, la revelación, para ser transformados y raptados, y escuchar, y estar escuchando los Siete Truenos de Apocalipsis 10, que es la Voz de Cristo hablándonos en este tiempo final y abriéndonos el misterio del Séptimo Sello.

EL PRECURSOR Y EL PRECURSADO**(Reunión de ministros)***Dr. William Soto Santiago**Desde Cayey, Puerto Rico a Cali, Colombia**(Vía Telefónica)**Martes, 27 de agosto de 2002*

Para este tiempo final Dios ha enviado el precursor de la Segunda Venida de Cristo, el cual nos ha hablado de uno que vendrá después de él; y vino el precursor para preparar al pueblo, para darle la bienvenida al que vendrá después del precursor. Y fue dicho que será el Verbo, la Palabra hecha carne en un hombre, en la página 256 del libro de *Los Sellos*; y ahí nos está hablando de la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, y dice que será la Palabra encarnada, hecha carne en un hombre.

Para precursar la Venida de la Palabra hecha carne fue que fue enviado Juan el Bautista y fue enviado también el reverendo William Branham. Y para los que fueron llamados y preparados por el precursor, el próximo paso sería recibir la Palabra encarnada en un hombre.

Los que recibieron a Jesús, aunque eran discípulos de Juan, y siguieron a Jesús, hicieron bien, porque recibieron y siguieron al que vendría después de Juan el Bautista. Por eso los encontramos en el aposento alto recibiendo el Espíritu Santo, todos los que habían recibido a Cristo y habían seguido a Cristo.

Los que recibieron a Juan y no recibieron a Cristo, no recibieron el Espíritu Santo el Día de Pentecostés, porque la promesa de la transformación interior, que es el

bautismo del Espíritu Santo, donde se obtiene el nuevo nacimiento y se obtiene el cuerpo angelical, era para los creyentes en el que vendría después del precursor.

Y ahora, para el tiempo final ya vino el precursor de la Segunda Venida de Cristo, y él dijo que después vendría el Señor, la Palabra, el Verbo hecho carne. Y la promesa de la transformación del cuerpo nuevo es para los que seguirán la Venida de la Palabra hecha carne, el Verbo hecho carne en el tiempo final, seguirán al Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19; para ellos es la promesa de la transformación estando vivos.

Y para los que ya han partido (han partido de edades pasadas y de los nuestros), la promesa es que serán resucitados bajo el tiempo del ministerio del Verbo, la Palabra hecha carne en el tiempo final; como fueron resucitados los santos del Antiguo Testamento en el tiempo de la Palabra hecha carne, el cual fue Jesús nuestro Salvador.

(...) Ahora, podemos ver que para el Día Postrero, en adición, para los que estarán siguiendo el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, será la transformación de sus cuerpos, y eso será un Nuevo Pentecostés, representado en el Año de Pentecostés, el Año del Jubileo, el año cincuenta, o sea, será un nuevo cincuenta.

Allá fue el Día de Pentecostés, el día cincuenta, el Día de Pentecostés; y acá es el Año de Pentecostés, el año cincuenta, el Año del Jubileo.

Ahora, podemos ver que hay un paralelo entre lo que sucedió allá con lo que sucederá en este tiempo final.

**PARA QUÉ ES EL MENSAJE
DE UN PRECURSOR
(Reunión de Ministros)**

*Dr. William Soto Santiago
Sao José dos Campos, Brasil
Sábado, 7 de febrero de 2004*

**“PARA QUÉ ES EL MENSAJE DE UN
PRECURSOR”.**

El Mensaje de un precursor es para dar testimonio del que viene después de él, para presentar un cuadro claro del Programa Divino que se va a llevar a cabo después que termine Dios de obrar a través del precursor; y en algunas ocasiones pueden estar el precursor y el precursado a la misma vez, pero el precursor comienza a menguar, y el precursado comienza a crecer.

¿Qué es un precursor? Uno que va delante anunciando que después de él viene otro mayor que él; en el precursor se refleja lo que va a suceder en el precursado.

Por ejemplo, Juan bautizando en agua representaba que después de él vendría otro que bautizaría con Espíritu Santo y Fuego, un bautismo mayor que el bautismo en agua que Juan el Bautista estaba efectuando.

Por lo tanto, un precursor es muy importante cuando Dios va a enviar un personaje muy importante a la escena.

El precursor es un profeta ungido con el Espíritu Santo, con el Mensaje de Dios con el cual es preparado el pueblo para recibir al que viene después del precursor; por lo tanto, en el Mensaje del precursor está todo lo relacionado a lo que va a suceder después del precursor.

En el Mensaje del precursor está hablado todo lo que Dios va a llevar a cabo a través del precursado, en el Mensaje del precursor están los detalles; por eso es tan importante conocer el Mensaje del precursor, para de acuerdo a ese Mensaje, esperar al que viene después de él, y ver las cosas que él estará haciendo, porque están todas habladas por el precursor; por lo tanto, el precursado vendrá cumpliendo lo que dijo el precursor. Por eso el precursor y su Mensaje son una cosa, una misma cosa.

Por lo tanto, si el precursor se tiene que ir antes que llegue el precursado o que comience su ministerio públicamente, o que sea dado a conocer, no importa; lo importante es que el precursor haya dejado su Mensaje para el pueblo que va a recibir al precursado. Tiene que estar en medio del pueblo el Mensaje del precursor.

El precursado tiene que venir, y viene de acuerdo a como dijo el precursor. El precursor es el mensajero más cerca al precursado, por lo tanto, es el que ve con más detalles al precursado, y las cosas que va a llevar a cabo; y tienen que ser de acuerdo a las promesas bíblicas.

Ahora, vean ustedes, en San Juan, capítulo 1, verso 6 al 10, dice:

“Hubo un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan (o sea, Juan el Bautista).

Este vino por testimonio, para que diese testimonio de la luz, a fin de que todos creyesen por él”.

El precursor, con su mensaje da a conocer que después de él viene uno mayor que él, y da a conocer las cosas que estará haciendo el que vendrá después de él, y viene dando testimonio para que todos crean al que vendrá después de

él.

Por lo tanto, las personas que escuchan al precursor tienen que creer todas las cosas que dijo el precursor con relación al que vendrá después de él; de otra forma, perderán la oportunidad de ver y recibir al que vendría después del precursor.

Ahora, Juan el Bautista dio testimonio del que vendría después de él, y dijo que estaba en medio de ellos. Él dijo que él no lo conocía, pero el que lo mandó a bautizar le dijo: “Sobre aquel que tú veas al Espíritu Santo descender en forma de paloma, y permanecer sobre él, ese es él, o sea, ese es el que viene después de ti” [San Juan 1:32].

Por lo tanto, Juan el Bautista estaba muy atento a todas las personas que él bautizaba, porque en algún momento llegaría aquel sobre el cual el Espíritu Santo reposaría y permanecería sobre él; y Juan el Bautista conocería que ese es aquel al cual él le estaba preparando el camino.

Por lo tanto, Juan el Bautista cuando bautizaba a una persona miraba para ver si veía la señal, la señal que Dios le dio, con la cual Juan el Bautista podría identificar al Mesías, al que vendría después de él, el que bautizaría con Espíritu Santo y Fuego; por lo tanto, Juan el Bautista estaba muy alerta. Cuando bautizó a Jesús, en uno de los evangelios dice que no lo quería bautizar, porque él decía: “Yo soy el que tengo necesidad de ser bautizado por ti” [San Mateo 3:14].

Recuerden que Juan el Bautista y Jesús eran parientes según la carne, porque María y Elisabet eran parientes; pero Juan el Bautista no sabía que iba a ser un pariente suyo la persona a la cual él le estaría preparando el camino,

pero él sabía que sería un hombre de en medio del pueblo hebreo.

(...) Por lo tanto, el sacerdote Zacarías ya sabía que el Mesías venidero, al cual Juan (el hijo de Zacarías y Elisabet) le prepararía el camino, sería un pariente suyo, sería el hijo de la virgen María. Y todo eso de seguro quedó entre la familia, quedó toda esa enseñanza dentro de la familia, y de seguro eso se lo enseñaron a Juan el Bautista también.

Aun cuando María saludó a Elisabet, al llegar ella se gozó en gran manera, y el bebé que estaba en su vientre brincó de gozo; y fue lleno del Espíritu Santo, aún desde el vientre de su madre [San Lucas 1:39-41]. Por lo tanto, con la visita de Jesús en el vientre de María, Juan el Bautista en el vientre de Elisabet recibió el impacto, y recibió el Espíritu de Dios. Fue el primer encuentro cercano que tuvieron el precursor y el precursado.

(...) El reverendo William Branham es precursor de la Palabra venidera, de la Palabra que será carne en el Día Postrero; Apocalipsis 19 dice que ese Jinete tiene por nombre: “El Verbo de Dios”, la Palabra de Dios. Y cuando el reverendo William Branham habló en diferentes ocasiones de la Venida de ese Jinete, vean lo que él dijo en la página 256 del libro de *Los Sellos*, en español (por la mitad de esa página), dice:

“121. Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”.

Eso fue lo que él precursó: la Venida de la Palabra, del

Verbo; él dijo que el Verbo, la Palabra, vendrá velada, encarnada en un hombre.

Por lo tanto, toda persona que quiera ver, que quiera saber lo que ha de venir después del precursor, que revise el mensaje del precursor; el mensaje del precursor está compuesto de diferentes conferencias o predicaciones que trajo el reverendo William Branham.

Vean, en la página 146 del libro de *Los Sellos*, en español (último párrafo, y al final de ese párrafo) dice:

“Y al mismo tiempo que el diablo cae del Cielo y se encarna en un hombre, el Espíritu Santo sube y viene encarnado en un hombre”.

Cuando vino Dios en Espíritu encarnado en la persona de Jesús, Jesús decía: “Bienaventurado el que no halle tropiezo en mí” [San Mateo 11:6], porque estaban tropezando en el velo de carne que era sencillo, que era una persona común: comía como las demás personas, hablaba como las demás personas, hablaba como las personas del común del pueblo; no era como un doctor en divinidad, sino como un joven carpintero; pero conocía las Escrituras, y conocía las promesas correspondientes a ese tiempo, y conocía que esas promesas se estaban cumpliendo en Él; y Él las proclamaba.

Veamos, en la página 354 (en español) del libro de *Los Sellos*, o 352, lo que nos dice (penúltimo párrafo, al final del penúltimo párrafo, dice):

“Y sucederá que al tiempo cuando el anticristo venga en su plenitud, Dios también vendrá en Su plenitud para redimirnos”.

Para redimirnos, o sea, para producir la resurrección de

los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos; porque la redención del cuerpo es nuestra transformación, esa es la adopción; la adopción física es la transformación de nuestro cuerpo que estamos esperando. La transformación espiritual es el bautismo del Espíritu Santo, donde obtenemos el cuerpo angelical.

Ahora, aquí también dice:

“Siempre corren paralelos. Caín y Abel, el cuervo y la paloma en el arca, Judas y Jesús, etc.”.

Hay un paralelo también entre la Obra que Dios hace y la obra que el diablo hace, porque el diablo trata de imitar todo lo que Dios hace; así el diablo ha obrado en el pasado y así él estará obrando también en este tiempo. Porque el diablo se encarnará en el anticristo, en el hombre de pecado, se encarnará en toda su plenitud; pero el Espíritu Santo estará encarnado también en medio de Su pueblo, en medio de Su Iglesia, en medio del Israel espiritual, el Israel celestial.

Vean en la página 134 del libro de *Los Sellos*, dice el reverendo William Branham:

“142. Y noten ustedes: Cuando este Espíritu Santo que tenemos llegue a encarnarse...”.

Tenemos aquí la promesa que el Espíritu Santo que ha estado en medio de la Iglesia de Jesucristo desde el Día de Pentecostés, se encarnará, tendrá un cuerpo de carne a través del cual se manifestará en este tiempo final.

Ha tenido diferentes mensajeros, diferentes velos de carne: los apóstoles y los siete ángeles mensajeros; y para el Día Postrero, tendrá el último Mensajero, en el cual estará el Espíritu Santo manifestado, dándonos a conocer

todas estas cosas que deben suceder pronto.

Tiene que ser un Ángel Mensajero dispensacional, porque en Jesús —cuando vino encarnado Dios— era un Mensajero dispensacional y era un Profeta. Tiene que ser en un Profeta dispensacional, en este tiempo final, en el cual el Espíritu Santo se encarne, y se manifieste y cumpla todo Su Programa.

“...el que está en nuestro medio ahora mismo en la forma del Espíritu Santo, cuando Él llegue a ser encarnado en la persona de Jesucristo, entonces nosotros le coronaremos como ‘Rey de Reyes y Señor de Señores’”.

Ahora, podemos ver lo que dice el mensaje del precursor, y fue dado para que nosotros sepamos cómo será el cumplimiento de la Venida del que vendrá después de él.

Ya hemos visto que él dice que será en un hombre: para encarnarse tiene que ser en un velo de carne, en un hombre; y tiene que ser un hombre de este tiempo, porque ya los demás murieron (los de otras edades), y tiene que ser en un Ángel Mensajero de este tiempo, porque ya los otros ángeles mensajeros se fueron.

La página 474 y 475 del libro de *Los Sellos* - Veremos, que la misma forma que Juan el Bautista dice, hablando de Jesús, cuando en el capítulo 2 de San Juan le dicen..., capítulo 2 (vamos a ver) o capítulo 3, verso 25 en adelante, dice:

“Entonces hubo discusión entre los discípulos de Juan y los judíos acerca de la purificación.

Y vinieron a Juan y le dijeron: Rabí, mira que el que estaba contigo al otro lado del Jordán, de quien tú diste testimonio, bautiza, y todos vienen a él.

Respondió Juan y les dijo: No puede el hombre recibir nada, si no le fuere dado del cielo (o sea, ese hombre no puede recibir nada si no le es dado del Cielo; y ningún hombre puede recibir nada si no le es dado del Cielo. Las cosas de Dios vienen del Cielo, los ministerios vienen del Cielo).

Vosotros mismos me sois testigos de que yo dije: Yo no soy el Cristo, sino que soy enviado delante de él.

El que tiene la esposa, es el esposo; mas el amigo del esposo, que está a su lado y le oye, se goza grandemente de la voz del esposo; así pues, este mi gozo está cumplido.

Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe”.

Ahora, vamos a ver lo que dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo. Él dijo que todo era paralelo, era paralelo en todo: un precursor de la Primera Venida, por consiguiente, un precursor de la Segunda Venida; un Mensaje precursor para la Primera Venida, un Mensaje precursor para la Segunda Venida; Uno mayor que viene, del cual Juan da testimonio que es mayor que él.

Ahora, veamos lo que dice el reverendo William Branham. Página 474 y 475 del libro de *Los Sellos*, dice:

“Yo no sé quién será, ni qué va a suceder”.

Al decir: *“Yo no sé quién será...”*, está hablando de un hombre, pero no sabe quién será. Eso fue lo que dijo Juan el Bautista: *“Yo no sabía quién era”*, y también dijo: *“En medio de vosotros esta uno a quien vosotros no conocéis”* [San Juan 1:26].

“¡No sé! Solamente sé que esos Siete Truenos contienen el misterio por cuya causa hubo silencio en el Cielo. ¿Todos entienden?

“No sé! Solamente sé que esos Siete Truenos contienen el misterio por cuya razón hubo silencio en el Cielo. ¿Todos entienden?”

174. Quizás sea ahora el tiempo y la hora cuando aparezca esta gran persona que hemos estado esperando. Quizás este ministerio, por el cual he tratado de convertir a la gente a la Palabra, ha servido de fundamento”.

Así como el Mensaje de Juan el Bautista sirvió de fundamento, y el ministerio de Juan el Bautista sirvió de fundamento para el que vendría después de él; el reverendo William Branham dice: “Quizás este ministerio ha servido de fundamento”, o sea, es la base para un ministerio mayor que vendrá más adelante.

“Si así es, entonces les estaré dejando para siempre. No habrá dos aquí al mismo tiempo. Y aun si así fuera, él crecerá y yo menguaré”.

Lo mismo que Juan el Bautista dijo. Es paralelo en todo.

Aun vean, cuando Juan se fue, resucitó cuando Cristo resucitó; pero no dice la Biblia que Juan estuvo ministrando; pero Jesús sí estuvo ministrando la Palabra a Sus discípulos.

“¡Yo no sé! Pero Dios me ha dado el privilegio de mirar y ver lo que es; lo vi abrirse hasta donde lo vi”.

Ahí ustedes tienen claramente que alguien vendrá después de él, al cual él le ha estado preparando el camino; y ahí estará el Espíritu Santo en ese velo de carne, en ese profeta manifestado.

Veamos también la página 469, dice (el primer párrafo):

“153. ¿Y notaron que dije que uno de esos ángeles era muy raro? Me pareció muy distinto a los demás. Estaban en una constelación con tres a cada lado y uno arriba; y el que estaba a mi lado, contando desde la izquierda hacia la derecha, ese sería el séptimo Ángel. Él era más brillante y significaba más para mí que los demás. Les dije que tenía el pecho así robusto y estaba volando hacia el Oriente. Les dije también que: ‘Me levantó, me alzó’. ¿Se acuerdan?”

154. Ahora, ¡aquí está! Era el que tenía el Séptimo Sello, lo cual he mantenido como una pregunta en mi mente toda mi vida. ¡Amén! Los otros Sellos significaron mucho para mí, desde luego; pero ustedes no se imaginan lo que ha significado este séptimo”.

Hay un Ángel que tiene el Séptimo Sello, el Ángel que era diferente a los demás; el misterio del Séptimo Sello está ligado a ese Ángel que tiene el Séptimo Sello, a ese Ángel que lo levantó en esa constelación de ángeles.

Ahora podemos ver que el Mensaje del precursor tiene un propósito: preparar al pueblo para lo que Dios va a hacer, para que reciban a aquel que vendrá después del precursor, y sepan cómo se estará cumpliendo la Venida de ese precursor, de ese al cual el precursor le preparó el camino.

Por lo tanto, el que viene después del cuarto Elías, del precursor de la Palabra, es nada menos aquel en el cual el Espíritu Santo se encarnará, ese será el Ángel que es diferente, es el Ángel del Señor Jesucristo.

Así como en el Ángel de Jehová, Dios se hizo carne, en el Ángel de Jesucristo, Jesucristo en Espíritu Santo, se hará

carne en este tiempo final. Ese es el único Ángel en el cual se podrán cumplir esas promesas divinas, se podrán cumplir las promesas que fueron dadas en el Antiguo Testamento, y en el Nuevo Testamento y en el Mensaje del precursor de la Segunda Venida de Cristo.

¿Para qué el Mensaje de un precursor? Para dar a conocer al pueblo lo que ha de suceder en la Venida del precursado, de aquel al cual él le está preparando el camino; para que todos sepan que después de él viene uno mayor que él, en el cual estará hecho carne el Espíritu Santo en medio de Su Iglesia, de Su pueblo.

¿Para qué el Mensaje del precursor, de un precursor? Para que el pueblo esté preparado y reciba al que vendrá después del precursor, reciba al precursado. Y sean preparados, para que tengan así la fe para ser transformados, y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero; reciban así la transformación física, que es la doble porción, la adopción física, la adopción que es la redención del cuerpo. Y eso es para aquellos que le prestarán atención al mensaje del precursor y recibirán al precursado, del cual habla el Mensaje del precursor.

Hemos visto todo lo relacionado al que vendrá después del precursor para este tiempo final, en el cual estará Cristo en Espíritu Santo manifestado.

Y luego que todo el Programa Divino que Dios tiene a través de él se lleve a cabo, entonces Cristo se levantará del Trono del Padre, tomará el Título de Propiedad, lo abrirá en el Cielo, y entonces le dará ese Título de Propiedad para que se lo coma, y entonces vendrá la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que

vivimos.

Ese Ángel del Señor Jesucristo es el Ángel que le dio a Juan el apóstol la revelación del Apocalipsis; pero ese Ángel no es el Señor Jesucristo, sino que es el Ángel del Señor Jesucristo, donde está el Espíritu de Cristo manifestado obrando.

Ahora podemos ver el misterio de porqué es el Mensaje de un precursor.

¿Por qué el mensaje de un precursor? Para que prepare al pueblo, le prepare el camino al que vendrá después de él, para que puedan creer y recibir al que vendrá después de él.

Ha sido para mí un privilegio grande estar con ustedes en esta ocasión, dando testimonio de **“PARA QUÉ EL MENSAJE DE UN PRECURSOR”**.

Y un poquito más si quieren. Recuerden, Miguel siempre espera el postre, y va a decir: “A este mensaje le falta el postre”; es que a Miguel le gustan, le gusta comer muchos dulces, y le gusta el postre, porque el postre es dulce.

Ahora vean, en la página 155, párrafo 1383, donde estará el precursado [Citas]:

“1383 - Oh, habrá una verdadera lluvia temprana y tardía en los postreros días sobre ese grupo pequeño que viene con Él sobre este asno manso y humilde, sin una denominación, clamando: ‘Hosanna al Rey que viene en el nombre del Señor’”.

Eso nos muestra que habrá un grupo que recibirá al que vendrá después del precursor.

Ese grupo tendrá la Lluvia Temprana de la revelación

del Evangelio de la Gracia, que gira alrededor de la Primera Venida de Cristo, tendrá esa revelación, tendrá la revelación del misterio de la Primera Venida de Cristo, por lo tanto, tendrá el Evangelio de la Gracia, que es la Lluvia Temprana de la enseñanza del misterio de la Primera Venida de Cristo; para así las personas recibir a Cristo como su Salvador y obtener el nuevo nacimiento. Y tendrá, ese grupo, la Lluvia Tardía de la enseñanza del Evangelio del Reino, que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo, como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo.

Solamente habrá un solo grupo que tendrá ambas Lluvias, ese es el grupo que viene con Él, que viene con el precursado, con aquel en el cual se estarán cumpliendo todas esas promesas que dijo el precursor.

En el Mensaje del precursor está todo lo que Dios cumplirá en la Venida del precursado.

Y ahora, en el postre hay algo más aquí. Página 128, párrafo 1140, dice [*Citas*]:

“1140 - Entra en la cámara del profeta y miren esas siete gradas. ¿Dónde el guardia hizo frente al desafío de llevar al que venía a la presencia del rey? A la cima de las gradas; estaba en la séptima grada”.

O sea, el precursor, que es el guardia..., en cada edad Dios ha colocado un guarda o guardia, un vigilante en la torre de vigilancia en medio de Su Iglesia; y el que corresponde a la séptima grada es el precursor de la Segunda Venida de Cristo.

“Allí muestra que tenemos que venir otra vez con ese mismo Espíritu que estaba sobre Juan. Él introdujo al

Mesías; él era más que todos los profetas, él lo introdujo. Y tenemos que llegar a un lugar otra vez, a algo que va a introducir al Mesías. ¿Y cómo el Mesías...? ¿cómo sabrá la gente que cree, a menos que estén constantemente en la Palabra para saber lo que es Él? (Estará constantemente en la Palabra)”.

Por lo tanto, el Mensaje del precursor estará dando testimonio (como Juan el Bautista dio testimonio de Jesús, dio testimonio de aquel al cual él le estaba preparando el camino), el Mensaje del precursor final, del precursor de la Segunda Venida de Cristo, está dando testimonio de lo que será el cumplimiento de la Venida del Señor; será de acuerdo a como el Espíritu de Cristo dijo a través del precursor, no puede ser de otra forma.

¿De dónde surgió volando el Ángel que era diferente a los demás con los otros ángeles? Del Oeste, del Oeste hacia el Este; por lo tanto, ¿dónde estaba? En el Oeste. En el Oeste es que cae la Lluvia Temprana y Tardía, donde ambas Lluvias estarán cayendo sobre la Iglesia del Señor Jesucristo para darnos la fe para ser transformados y raptados.

La séptima edad se cumplió en el Oeste, en la parte Norte. El Oeste es el continente americano, y está compuesto por Norteamérica, donde se cumplió la séptima edad de la Iglesia de Jesucristo, donde su mensajero fue el precursor de la Segunda Venida de Cristo.

Y la otra parte del continente americano es la América Latina y el Caribe, en esa parte tiene que aparecer el Jinete en un caballo blanco, el Jinete de Apocalipsis 19, que será la Palabra, el Verbo, encarnada la Palabra en un hombre, el

Espíritu Santo encarnado en un hombre.

El Occidente, en la parte de la América Latina y el Caribe, es la parte del planeta Tierra que tiene la promesa para el cumplimiento de esa bendición tan grande.

Y el pueblo hebreo verá eso y dirá: “Este es el que nosotros estamos esperando”, lo verá viniendo por Su Iglesia y en Su Iglesia.

El postre se acabó.

Nuestro tema ha sido: **“PARA QUÉ EL MENSAJE DE UN PRECURSOR”**.

**LA PRESENCIA DE DIOS
Y EL NOMBRE DE DIOS
(Reunión de Ministros)**

Dr. William Soto Santiago

Lunes, 26 de enero de 2009

Santa Marta, Colombia

Esta Carpa Catedral, pues, como ya hemos visto, está siendo trabajado este proyecto basado en la Visión de la Carpa que tuvo el reverendo William Branham, sabiendo que la Iglesia del Señor Jesucristo —y por consiguiente el Espíritu Santo en Su Iglesia— llegará a Su culminación final.

Y, como fue mostrado, será en una Carpa Catedral, en algún lugar que no será Norteamérica, porque los Truenos emiten sus voces en un idioma desconocido al reverendo William Branham, y él lo que hablaba era inglés; por lo tanto, es en otro idioma; y por lo tanto tiene que ser en otro lugar; y tiene que ser en el Occidente, o sea, en el Oeste del

planeta Tierra; y el Oeste es el continente americano.

Ya la séptima edad de la Iglesia se cumplió en Norteamérica, y ahora estamos en la etapa de la Edad de la Piedra Angular, la edad que corresponde al ocho; y el ocho representa eternidad.

El reverendo William Branham dijo en el mensaje “*La estatura de un hombre perfecto*”: “Cuando la Iglesia suba a esa edad perfecta (o sea, a esa Edad de la Adopción)...”.

Si iba a subir, pues no se refería a la que estaba en ese tiempo, que era la Edad de Laodicea; era una más arriba, que es la Edad de la Adopción, la Edad de la Piedra Angular.

Así que solamente puede hacerse realidad esa Visión de la Carpa, no en la séptima edad de la Iglesia y no con la gente de la séptima edad de la Iglesia, sino en la Edad de la Adopción, la Edad de la Piedra Angular, con la gente de la Edad de la Piedra Angular.

Así que podemos ver que hay un Programa Divino; y es una bendición y privilegio grande trabajar basados en lo que está prometido, para así conquistar las promesas divinas correspondientes a este tiempo final; conquistarlas por la fe; no con una fe muerta —porque la fe sin obras es muerta— sino una fe viva; trabajando en la Obra de Dios en el Programa que corresponde a nuestro tiempo, para que se hagan realidad todas esas promesas divinas; todas esas profecías vengan a ser hechas una realidad.

(...) Así que no solamente serán milagros los que sucederán en el cumplimiento de la Visión de la Carpa, sino también mucha Palabra de Dios siendo revelada; que eso es lo más importante, porque la Palabra es creadora, es

la Palabra creadora de Dios.

(...) *“Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él...”* [San Juan 14:26].

¿En qué nombre lo enviará? En el nombre de Jesús.

Por eso cuando le aparece el Ángel del Pacto, el Espíritu Santo, a Saulo de Tarso en aquella luz maravillosa, le pregunta Saulo: “Señor...”, porque reconoció que era el Señor, el mismo Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el mismo que le aparecía a Moisés y a los profetas; y Saulo le pregunta: “Señor, ¿quién eres?”. Y le es dicho: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues” [Hechos 22:8].

Era Jesucristo en Su cuerpo angelical, era Jesucristo en Su cuerpo llamado también ‘la imagen del Dios viviente’, y por consiguiente era el Espíritu Santo; porque Cristo dijo: “Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” [San Mateo 28:20].

¿Cómo estaría? En Espíritu Santo, Su cuerpo angelical. La imagen del Dios viviente estaría en medio de Su Iglesia, como estuvo todo el tiempo en medio del pueblo hebreo, el mismo que libertó al pueblo hebreo; y por consiguiente el Nombre de Dios estaría en medio de Su Iglesia, porque el Nombre de Dios está en Su Ángel, el Ángel del Pacto.

Y para que esté el Nombre de Dios en la Tierra en otra persona, tiene que estar el Ángel del Pacto dentro de esa persona, hecho carne, y entonces automáticamente el Nombre de Dios estará también en la persona donde el Ángel del Pacto esté en Su manifestación haciéndose presente en medio de Su pueblo.

El Señor Jesucristo, orando a Dios, dice en San Juan, capítulo 12, verso 28 en adelante:

“Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo: Lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez”.

Ahí tenemos Primera Venida y Segunda Venida del Señor, del Ángel del Pacto, de Dios en Su cuerpo angelical, para glorificar Su Nombre en Su Primera Venida en el velo y a través del velo de carne que Él tenía en aquel tiempo.

Y ahora veamos en el libro del Apocalipsis lo que nos dice el Señor.

Recuerden que esta es la revelación de Jesucristo; y Jesucristo está en medio de Su Iglesia en Espíritu Santo, en cuerpo angelical, todo el tiempo.

Él vino el Día de Pentecostés y ha permanecido en medio de Su Iglesia reproduciéndose en hijos e hijas de Dios. Él es el que ha estado produciendo el nuevo nacimiento en todos los que reciben a Cristo como Salvador; y por consiguiente han estado naciendo en el Reino de Dios muchos hijos e hijas de Dios, y por consiguiente, hermanos de Jesucristo. Él es nuestro hermano mayor.

Y por esa causa, así como Cristo tiene un cuerpo glorificado, también todos esos creyentes. Así como sucedió con Cristo, sucederá con los creyentes en Cristo. Si han muerto físicamente: así como Cristo murió y resucitó (lo resucitó el Espíritu Santo, el Ángel del Pacto, Dios a través de Su Ángel, el Ángel del Pacto), así también Dios resucitará a todos los creyentes en Cristo.

Por eso la Escritura nos dice que estamos esperando a Cristo, al Señor Jesucristo, “el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, con el poder con el cual puede también sujetar a Sí mismo todas las cosas” (Filipenses,

capítulo 3, versos 20 al 21).

Así que tenemos la promesa de una transformación - o de una resurrección en cuerpos glorificados para los muertos en Cristo, y una transformación para los que están vivos en ese momento.

Ahora, veamos lo que nos dice en el capítulo 2 del libro del Apocalipsis, vamos a leerlo: verso 17, dice: *“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”*.

¿Oiga a quién? Lo que el Espíritu dice a las Iglesias. Y el Espíritu Santo es (¿quién?) Cristo en Su cuerpo angelical. Por eso es la revelación de Jesucristo, la revelación de Cristo en Su cuerpo angelical, la revelación del Espíritu Santo.

Y ahora, aquí nos dice que escuchemos lo que Él dice, que escuchemos Su Voz, pues Él ha estado en medio de Su Iglesia hablando, por medio del mensajero correspondiente a cada edad, el Mensaje que corresponde a cada edad, para reproducirse en hijos e hijas de Dios.

Esa es la Palabra creadora, la simiente original, que produce ese nacimiento de hijos e hijas de Dios; por eso el que no nazca del Agua (o sea, de la Palabra, del Evangelio, de la Voz de Cristo, de la Voz del Espíritu Santo) y del Espíritu Santo, no puede entrar al Reino de Dios.

O sea, se entra al Reino de Dios naciendo en el Reino de Dios del Agua y del Espíritu; así como para nosotros estar vivos en esta Tierra en estos momentos, tuvimos que nacer, hemos nacido a esta vida terrenal; pero para nacer a la vida eterna en el Reino eterno de Dios, tenemos que nacer del Evangelio de Cristo, de esa Palabra creadora de Cristo, y del Espíritu Santo.

Así como tuvimos que nacer para ver y vivir en este reino terrenal, que pertenece, y es, y pertenece al reino de las tinieblas. Pero para el Reino de Cristo, el Reino de Luz, hay que nacer de nuevo; y ese Reino de Luz es eterno; el reino de las tinieblas es temporero.

Y ahora, la promesa está aquí: *“Al que venciere...”*.

Algunas personas, que no entienden que para vencer hay una lucha...; si no hay lucha, pues entonces usted no puede vencer nada; tiene que haber una resistencia, la cual usted tenga que vencer, y es una resistencia a usted.

Por ejemplo, para usted tomar algo muy pesado y levantarlo, usted tiene que vencer. Si no vence, eso muy pesado se queda en el piso; tiene que hacer un esfuerzo para tener la victoria. Y también es así para tener la victoria en una guerra: hay que pelear, hay una lucha.

“Al que venciere, dará a comer del maná escondido”
[Apocalipsis 2:17].

Esa es la Palabra de Dios. “Porque no solamente de pan vivirá el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios” [San Mateo 4:4, San Lucas 4:4].

A través de las edades Dios ha dado Pan, la Palabra de Cristo, para comer a Cristo, que es el Verbo, la Palabra, pues Él dijo: “El que no coma mi carne y beba mi Sangre, no tiene vida en sí mismo”, o sea, no tiene vida eterna; lo que tiene es una vida temporal. Y también Él dijo: *“Yo soy el Pan de Vida”* [San Juan 6:48]. Y dijo: “El que coma de este Pan, vivirá eternamente” [San Juan 6:51].

Cristo en forma de Palabra, en el Evangelio, lo recibimos y lo comemos: “No solamente de pan vivirá el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios”,

la Palabra que sale de la boca de Dios para la edad en que la persona está viviendo.

Sale de Dios al mensajero, y del mensajero sale para el pueblo; porque el mensajero es la boca de Dios para el pueblo, así como Aarón fue la boca de Moisés para hablarle al pueblo, y Moisés fue la boca de Dios para Aarón.

Y ahora, hay un maná escondido. En el tabernáculo, y luego en el templo, encontramos un maná que el pueblo no podía ver: estaba escondido en el lugar santísimo, dentro del arca del pacto; por lo tanto, hay una Palabra escondida en la Iglesia del Señor Jesucristo, que es el Templo espiritual de Cristo; esa Palabra escondida es la que contiene toda la revelación divina de todo el Programa de Dios correspondiente a este tiempo final.

Es lo que el Espíritu Santo (el Ángel Fuerte que desciende del Cielo en Apocalipsis 10) estará hablando. ¿Y tiene que hablarlo dónde? No en la primera edad, segunda, tercera, cuarta, quinta, o séptima edad, sino en la Edad de la Piedra Angular, que le corresponde el ocho, el cual tipifica eternidad.

Para esa etapa de adopción hay una Palabra que les dará la fe para ser transformados y raptados a todos los escogidos de Dios; y la Voz de Cristo, del Espíritu Santo, estará hablando en este tiempo final en esa edad, en esa etapa, en donde estará revelando el misterio de Su Venida a Su Iglesia, y también el misterio de Su Venida para el Reino Milenial, lo cual será después de la gran tribulación. Su Venida con Su Iglesia después de la Cena de las Bodas del Cordero, será después de la gran tribulación.

Pero Su Venida a Su Iglesia-Novia, antes de la gran tribulación, será un secreto que solamente será entendido, conocido, por la Iglesia-Novia, por aquellos miembros de esa Iglesia-Novia que van a ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero; ellos tendrán la revelación, la fe, para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero; y ellos conocerán ese misterio de Su Venida a Su Iglesia, el misterio de la Venida de Dios, del Ángel del Pacto, a Su Iglesia, de la Venida del Espíritu Santo en Su manifestación final.

(...) Y ahora, página 256, párrafo 121, dice [*Los Sellos*]:
“121. Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve (o sea, se refiere a Apocalipsis, capítulo 19), y será completamente Emanuel –la Palabra de Dios encarnada en un hombre”.

Si consiguen ese hombre, conseguirán al Ángel del Pacto con el Nombre de Dios ahí; y por consiguiente conseguirán a Dios manifestado en el Día Postrero en carne humana. El Nombre de Dios, el Nombre de la Ciudad de nuestro Dios (o sea, de la Nueva Jerusalén) y Nombre Nuevo del Señor, estarán ahí; porque estará Dios con Su cuerpo angelical, que es Cristo, el Ángel del Pacto, el Espíritu Santo; estarán ahí. Y por consiguiente, ahí estará el Nombre; y por consiguiente, la revelación del Nombre solamente la podrá dar a conocer el Espíritu Santo a través del velo de carne a través del cual esté manifestándose.

En Apocalipsis 19 dice que tiene un Nombre escrito. Vamos a leerlo (a ver si lo conseguimos aquí rápido).

Apocalipsis 19 [verso 11]:

“Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea (o sea, que está como Juez).

Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo.

Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS”.

El Verbo, el Ángel del Pacto, el Espíritu Santo. Y luego sigue diciendo:

“Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos.

De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso.

Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES”.

Porque Él viene en esa manifestación final como Rey de reyes y Señor de señores. Él viene no como Sacerdote, no como Sumo Sacerdote, sino como León, y por consiguiente como Juez y como Rey; y eso será la presencia de Dios y el Nombre Nuevo del Señor.

Pero recuerden que Dios dijo: “Este es mi Nombre, mi memorial, para siempre”. Y el Nombre de Dios es eterno.

Pero vean, Cristo dice: “Su Nombre Nuevo y Nombre de Dios, Nombre de mi Dios, Nombre de la Ciudad de mi Dios, y mi Nombre Nuevo” van a ser escritos ¿dónde? En el Vencedor. Ese será el Vencedor del Día Postrero,

correspondiente a la edad que está representada en el ocho, la Edad de la Adopción, la Edad de la Piedra Angular; y será el Nombre con el cual va Dios a obrar en el tiempo final.

SALUDO A PASTORES

(Reunión de Ministros)

Dr. William Soto Santiago

Sábado, 24 de Noviembre de 2012

Vía telefónica a San Pablo, Brasil

Por lo tanto, ministros, estén al tanto, tengan al tanto a sus congregaciones, ténganle todo lo que fue dicho (y misionero Miguel Bermúdez Marín) tengan a disposición de todos los hermanos y todas las congregaciones con las cuales ustedes tienen compañerismo, todo lo que dijo el reverendo William Branham con relación a la Venida del Señor, al Séptimo Sello, a las siete voces de los Siete Truenos, a la Tercera Etapa y a la Visión de la Carpa; porque lo necesitan, para cuando les sea abierto el Séptimo Sello a la Iglesia tengan la base, el fundamento, de todo lo que el Espíritu de Dios dijo por medio del reverendo William Branham; porque todo lo que él dijo acerca de la Segunda Venida de Cristo, de la Venida de Cristo a Su Iglesia para el Día Postrero, todo lo que dijo de la Tercera Etapa, todo lo que dijo del Séptimo Sello y todo lo que dijo de la Gran Carpa Catedral, se estará cumpliendo.

Y por lo tanto, la Venida del Señor a Su Iglesia, que será un secreto y que es un misterio por el cual hubo silencio en el Cielo como por media hora, será lo que

estará identificando la Venida del Señor a Su Iglesia en este tiempo final; y será también lo que vindicará que el reverendo William Branham era el precursor de la Segunda Venida de Cristo.

Sin el cumplimiento de lo que fue dicho por el Espíritu de Dios a través del reverendo William Branham con relación a la Segunda Venida de Cristo, con relación al Séptimo Sello, con relación a la Tercera Etapa, y con relación a la Visión de la Gran Carpa Catedral; sin el cumplimiento de eso, no será vindicado el reverendo William Branham como el precursor de la Segunda Venida de Cristo.

Por lo tanto, en algún sitio se va a estar cumpliendo todo lo que fue dicho por el reverendo William Branham con relación a la Segunda Venida de Cristo a Su Iglesia, con relación a la Tercera Etapa, con relación a las siete voces de los Siete Truenos, y con relación a la Visión de la Gran Carpa Catedral que le fue mostrada al reverendo William Branham.

Por lo tanto, es importante que tengan todo lo que él habló. Colóquenlo en las manos de todos los ministros y de todos los hermanos de vuestras congregaciones, para que tengan así la base que los prepara para la Venida del Señor, para la fe para ser transformados y raptados; y así estarán preparados para ir con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero, porque todo será como fue precursado por el Espíritu Santo a través del reverendo William Branham.

Que las bendiciones de Cristo, el Ángel del Pacto, sean contigo, Miguel Bermúdez Marín, siervo fiel y siervo prudente, misionero fiel del Señor Jesucristo para la Iglesia

del Señor Jesucristo de este tiempo final; y cada uno de ustedes, ministros fieles, pastores, ministros de este tiempo final que han estado y estarán dándole el alimento a tiempo a todos los creyentes en Cristo de este tiempo final.

Para mañana domingo van a escuchar cosas muy importantes y que estará hablando el reverendo José Benjamín Pérez antes de yo entrar para la predicación; por lo tanto, estén conectados bien, desde antes de yo tener mi parte, para que escuchen al reverendo José Benjamín Pérez en todo lo que tiene que hablar para todos los ministros y también para todas las congregaciones, las iglesias, que estarán en compañerismo mañana, Dios mediante.

Continúen pasando una tarde feliz, llena de las bendiciones de Cristo nuestro Salvador.

Dejo con ustedes nuevamente al reverendo Miguel Bermúdez Marín con ustedes.

Permanezcan firmes en la fe, firmes en Cristo, sabiendo que estamos en un tiempo en donde todos pasamos por pruebas y todos tienen que ser probados, tienen que ser probados si están firmes en la fe, si son creyentes verdaderos o si son simplemente creyentes manufacturados, intelectuales, o si son incrédulos.

Recuerden, tengan también en las manos de usted y de todos los creyentes, el mensaje "*Tres clases de creyentes*", y también el mensaje "*Los ungidos de los últimos días*" (o de los últimos tiempos); ahí habla de tres clases de creyentes que hay siempre que Dios lleva a cabo un avivamiento, siempre que Dios lleva a cabo una edad de la Iglesia.

Así que tengan también al tanto con ese mensaje,

puesto en las manos de todos los creyentes, en literatura, folletos, para todos los hermanos y todas las congregaciones que tienen compañerismo con ustedes.

Y hay algunos otros mensajes del reverendo William Branham que les estaré también recomendando, como por ejemplo el mensaje “*La Señal*”, y el otro mensaje “*Desesperación*”, que fueron predicados un domingo, uno en la mañana y el otro en la tarde.

Así que estén al tanto de esos mensajes y también del mensaje “*La Fiesta de las Trompetas*”, que está relacionado con el Sexto Sello y está relacionado con la Fiesta de las Trompetas que el pueblo hebreo llevaba a cabo; y así podrán ver también que hay algo para los judíos que está ligado al Sexto Sello.

Y tengan también el libro de “*Citas*” de mensajes del reverendo William Branham, porque eso les ayudará también mucho para tener mucha información del Mensaje que precursa la Segunda Venida de Cristo; y es bueno que tengan ese mensaje con el índice ampliado y también con bastantes hojas con líneas al final del índice, para que también tengan para hacer un índice también, hacer notas y poner la página también donde se encuentran el verso o versículo también, para que tengan mucha información y estén llenos del conocimiento de todas las cosas que deben saber, para que no se les escape la forma en que Dios estará desarrollando Su Programa en este tiempo final, para que tengan toda esa información y estén entonces firmes en la fe, trabajando en la Obra del Señor correspondiente a este tiempo final.

No trabajando en la edad y obra y labor de una edad

que ya haya pasado, como una edad luterana o wesleyana o pentecostal; porque la edad que corresponde a nuestro tiempo ni es una edad luterana, ni es una edad wesleyana, ni es una edad pentecostal; es una Edad de la Palabra, es una Edad de Piedra Angular, es la Edad de Oro de la Iglesia del Señor Jesucristo, que recibirá la fe para ser transformados como individuos; y por consiguiente, la edad ser transformada para ser adoptada, y sus miembros ser adoptados, o sea, ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Hay y habrá una lucha grande, como hubo en diferentes edades, de muchos levantándose en contra de la edad y también del Mensaje para esa edad.

Agárrense bien del Mensaje correspondiente a nuestro tiempo, y tengan también todo lo que fue dicho por el precursor de la Segunda Venida de Cristo; bien agarrados y firmes en la fe, sabiendo que estamos al final de la trayectoria terrenal de la Iglesia del Señor para ser preparados, para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Por lo tanto, adelante, misionero Miguel Bermúdez Marín, reverendo Oswaldo Aparecido Natale allá en San Pablo, y todos ustedes, ministros que están reunidos allí (junto a vuestras congregaciones siempre trabajando en la Obra del Señor), y a todos los demás ministros en diferentes naciones, que tienen compañerismo todos los domingos y todo el tiempo ellos se mantienen en compañerismo trabajando en la Obra del Señor.

Siempre amándonos los unos a los otros y orando a Dios para que en el cristianismo la bendición de Dios

crezca, y el compañerismo entre ministros en el cristianismo y del cristianismo, se haga cada día más grande ese compañerismo, y estén preparados para la Venida del Señor. Que no se les escape ese evento tan grande, como se le escapó dos mil años atrás al pueblo hebreo; pero hubo un propósito, y era que se llevara a cabo la Obra de Redención en la Cruz del Calvario.

Por eso Jesucristo dijo, oró al Padre: “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen” [San Lucas 23:34]. Y ese perdón lo van a aceptar ellos, lo van a recibir, en este tiempo final. Han estado ciegos espiritualmente a la Primera Venida de Cristo, como nación, porque Dios trata con Israel como nación; por lo tanto, Dios tendrá misericordia de Israel. Eso está ligado al Sexto Sello, y por consiguiente, a la Fiesta de las Trompetas.

Por lo tanto, adelante trabajando en la Obra del Señor siempre, y dándole gracias a Dios por Sus bendiciones; y sin tropezar en ningún momento por nada, porque habrá siempre luchas, habrá divisiones, y habrá personas que tratarán de impedir que se reciban las bendiciones de Dios.

No les presten atención a las personas que se levanten en contra del Programa Divino, porque se estarán levantando en contra de la bendición de Dios que Dios tiene para usted y para sus congregaciones y para cada creyente en Cristo.

Por lo tanto, no le presten atención a ningunas críticas, a ningunos ataques que les hagan a ustedes, a sus iglesias, a la Palabra, al Mensaje de Dios para el tiempo final.

Manténganse firmes sirviendo a Dios y siendo bien alimentados con la Palabra de Dios para este tiempo final.

Recuerden que todo lo que está pasando en nuestro tiempo ya fue profetizado y ahora tiene que cumplirse todo el Programa Divino correspondiente a este tiempo final.

Por lo tanto, continúen pasando una tarde feliz, llena de las bendiciones de Cristo.

Y misionero Miguel Bermúdez Marín: Que Dios te bendiga grandemente y te use grandemente en Su Obra en este tiempo final.

Y ministros que me escuchan en estos momentos y que escucharán esta grabación: Que Dios les bendiga y les use grandemente en Su Obra; y brazo a brazo con Miguel Bermúdez Marín, misionero del Señor, fiel en la Palabra de Dios para el Día Postrero, manténganse trabajando siempre, unidos con él en la Obra del Señor.

Hay muchas bendiciones para este tiempo final.